

AVES ARGENTINAS

REVISTA DE NATURALEZA Y CONSERVACIÓN





Puerto Iguazú, Argentina 2017

Congreso de Ornitología de las Américas

— XVII RAO / XXIV CBO / XCV AFO —

XVII Reunión Argentina de Ornitología

XXIV Congresso Brasileiro de Ornitologia

**XCV Association of Field Ornithologists
meeting**

Del 8 al 11 de agosto de 2017
(con talleres y salidas de campo los días
7-8 y 12-13 de agosto)

Centro de Eventos y Convenciones del Iguazú,
Hotel Amerian, Puerto Iguazú

INSCRIPCIONES:

www.afonet.org/2017iguazu



Más información:

2017iguazu@googlegroups.com

COMITÉ ORGANIZADOR





EDITORIAL

■ **HERNÁN CASAÑAS**

DIRECTOR EJECUTIVO DE AVES ARGENTINAS

Resulta aún complejo para la comunidad conservacionista mundial elevar la conciencia pública respecto a la necesidad de detener la extinción de especies a escala global. Debemos hacer un mea culpa en relación a la metodología utilizada para alcanzar el objetivo.

Es difícil que el ciudadano común se alarme por un proceso de relativa lentitud, que no afecta en forma directa ni evidente su vida diaria.

Al Gore, el ex candidato a presidente de los Estados Unidos lo exponía, en su ya popular "Verdad Inconveniente", con el ejemplo de la rana en el recipiente con agua. Si se eleva la temperatura del agua gradualmente, la rana persistirá en el recipiente hasta morir quemada. Si en cambio su contacto fuera directo con agua hirviendo, la rana saltaría del recipiente. Metafóricamente, la gente no percibe un problema si este no se manifiesta en forma extrema, o trágica y repentina.

Otros ecólogos como Paul Ehrlich apelan a la figura de la "espacionave" en la que todos viajamos, la Tierra. Los remaches del ala son cada una de las especies que habitan nuestro planeta. Y estamos quitando remaches del ala todos los días. No es difícil predecir el futuro si no actuamos con la firmeza y racionalidad necesarias.

Nuestros esfuerzos para conservar especies como el **tordo amarillo**, el **cardenal amarillo** o el **macá tobiano**, podrían parecer irrelevantes. Sin embargo, más allá de los resultados concretos observados en sus tendencias poblacionales, el trabajo nos ha servido para acercarnos a estudiantes, productores, empresarios y medios de comunicación que han puesto en relevancia la problemática de la biodiversidad de manera insoslayable.

En este número de la revista nos ocupamos en particular de los pastizales: la región más productiva de la Argentina que ha sufrido un grado de modificación desesperante. Con ella, no solo desaparece nuestra fauna y flora nativa, sino también condimentos emblemáticos de nuestra cultura rural. El avance de la frontera agrícola, y la forestal, sin una planificación racional y sin aplicar un ordenamiento territorial acorde con esta realidad, nos ha llevado a una situación acuciante. Sin embargo, los resultados que apreciarán en estas páginas nos devuelven el optimismo. Nos llevan a seguir la lucha sin tregua (el "ajuste de remaches"), con el apoyo irremplazable de los socios de Aves Argentinas.

Para completar nuestro panorama de objetivos estratégicos, hemos nuevamente incursionado en el impulso de nuevos parques nacionales. Más bosques, humedales y pastizales protegidos en la provincia de Córdoba: los parques nacionales Pinas y Mar de Ansenuza parecen estar a la vuelta de la esquina.

Sumario / Junio 2017 / Número 48

2	Tordo amarillo: en peligro crítico
6	¿Cómo trabajan los Guardianes del Tordo Amarillo?
12	Loica pampeana: ícono del pastizal
20	Alianza del pastizal: la excepción a la regla
23	Alianza del pastizal: palabras de campo
26	Alianza del pastizal: separar, descansar, sembrar
30	La sorpresa de la Cuenca del río Matanza
34	Una comunión de arte con naturaleza
38	Alta Mar
39	Noticia: dos nuevos parques nacionales
40	Fuentes

A lo largo de la revista, este símbolo indica que el colaborador es socio de Aves Argentinas.



Tapa: Tordo amarillo (*Xanthopsar flavus*), ave en serio peligro de extinción.

Foto: Rafael Abuín

COMISIÓN DIRECTIVA 2017-2021

Presidente: Juan María Raggio

Vicepresidente 1°: Marcelo Canevari

Vicepresidente 2°: Juan Alberto Claver

Secretario: Daniel Ruben Ghio

Prosecretario: Eusebio Elvira

Tesorero: Sofía Wasyluk

Protesorero: Felisa Eugenia Gamberg

Vocal: Francisco Erize

Vocal: Matías Romano

Vocal: Alejandro Mouchard

Vocal: Mauricio Manzione

Vocal Sup: Cecilia Kopuchian

Vocal Sup: Andrés Bosso

Vocal Sup: Alejandro Di Giacomo

Vocal Sup: Mario Gustavo Costa

Revisor de cuentas: Gonzalo Díaz

Revisor de cuentas suplente: Miguel Bean

Comité Ejecutivo: Marcelo Canevari, Sofía Wasyluk, Juan María Raggio, Mario Gustavo Costa, Hernán Casañas, Matías Romano.

EQUIPO EJECUTIVO

Director Ejecutivo: Hernán Casañas.

Institucional: Susana Montaldo, Mariana Mourenza, Daniela Álvarez, Mariano Pérez Acebedo, Johana Pereira Gandolfo, Mariela Josef y Marisa Domínguez.

Conservación: Leandro Tamini, Nahuel Chavez, Rubén Dellacasa, Rocio Lapido, Gabriela Gabarain, María Inés Pereda, Laura Fasola, Eduardo Palombarini, Pedro Chiesa, Facundo Pedraz, Pablo Grilli, Santiago Cardoni, Alejandro Di Giacomo, Kiri Roesler, Laura Dodyk, Gustavo Bruno, Malena Srur, Silvana Zaninetti.

Educación: Claudia Nardini, Candela Lucero, Cecilia Maqueda, Héctor López y Norberto Montaldo.

Socios: Guadalupe Ferraro y Gisel Ruiz.

Voluntarios y COA: Juan José Bonanno.

Aves y turismo: Adela Marcó.

Conocimiento: Igor Berkunsky, Javier López de Casenave, Román Ruggera y Fabricio Gorleri

Comunicación y prensa: Francisco González Táboas y Ricardo Cáceres.

Revista Aves Argentinas

Dirección, diseño y producción editorial:

Mariano Masariche y Gustavo Aparicio

Comité editorial: Juan M. Raggio, Francisco Javier Erize, Marcelo Canevari, Alejandro Di Giacomo y Francisco González Táboas.

Colaboradores: Adrián Azpiroz, Adrián Di Giacomo, Alejandro Di Giacomo, Aves Guleguaychú, COA Tingazú, Elizabeth Jacobo, Facundo Pedraz, Federico Quiroga, Florencia Pucheta, Francisco González Táboas, Horacio Berardone Bouheben, Inés Pereda, Irma Gamarra, Leandro Tamini, Marcelo Canevari (hijo), Marcelo Canevari (padre), Mauricio Manzione, Miguel Nellar, Natalia Cozzani, Pablo Grilli, Pamela Malmoria, Rodrigo Tizón, Santiago Cardoni, Sergio Nicolai Fernández, Víctor Navajas, Virginia Perfumo y Yolanda Pocetti.

Fotógrafos: Adrián Azpiroz, Adrián Montini (ilustración), Alberto De Magistris, Aves Guleguaychú, Carolina Lorca, COA Loica Pampeana, Eduardo Fernández, Florencia Pucheta, Francisco González Táboas, Gustavo Marino, José Luis Merlo, Juan María Raggio, Mariano Masariche, Mario Rovina, Martín Sotelo, Natalia Cozzani, Pablo Rodríguez Merkel, Rafael Abuín, Ramón Moller Jensen, Roberto Güller, Sergio Nicolai Fernández, Víctor Blanco y Yolanda Pocetti.

Impresión: Galt Printing

Prioridad de conservación en nuestros pastizales naturales

TORDO AMARILLO EN PELIGRO CRÍTICO



Un macho de **tordo amarillo** en un campo ganadero, perteneciente a la Alianza del Pastizal, en el sur de la provincia de Entre Ríos.

En la Argentina
quedan menos de
600 ejemplares de
tordo amarillo y
sus poblaciones
están en el sur
entrerriano
y el noreste
correntino.

600



■ **ADRIÁN DI GIACOMO**

DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS.
CENTRO DE ECOLOGÍA APLICADA DEL
LITORAL (CECOAL), CONICET



■ **INÉS PEREDA**

LICENCIADA EN CIENCIAS BIOLÓGICAS.
ESPECIALISTA EN ECOLOGÍA. DTO. DE
CONSERVACIÓN, AVES ARGENTINAS



■ **FLORENCIA PUCHETA**

LICENCIADA EN CIENCIAS BIOLÓGICAS.
DTO. DE CONSERVACIÓN, AVES ARGENTINAS

El **tordo amarillo** posee sin dudas uno de los plumajes más simples y bellos. El macho luce sobre un fondo negro el contraste de un “capuchón amarillo verdaderamente azafranado”, tal como lo describe su nombre en inglés de Saffron-cowled Blackbird.

Es un ave que vive en los pastizales asociados a bañados o cañadas con agua permanente, generalmente cerca de lomadas. Su distribución geográfica actual es mucho más pequeña que la histórica. Cien años atrás existían bandadas viviendo en la provincia de Buenos Aires; hoy sólo se encuentran en dos pequeñas áreas: el sur de Entre Ríos y el noreste de Corrientes. Por esta drástica disminución fue categorizado como “especie en peligro de extinción” a nivel nacional y global.

Si no se realizan acciones inmediatas para su recuperación es muy probable que se extinga en los próximos años.

Allá lejos y hace tiempo

Uno de los primeros relatos sobre **tordo amarillo** en nuestras pampas corresponde a Walter B. Barrows (1855-1923), fundador de la American Ornithologist Union y uno de los ornitólogos más reconocidos de su época. A los 24 años aceptó un puesto de maestro de Física y Química en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, en Entre Ríos, seguramente atraído por el interés en la avifauna argentina, conocida gracias a las publicaciones de Guillermo E. Hudson.

Allí, en la primavera de 1880, Barrows se topó con una docena de parejas de **tordos amarillos** que estableció una colonia de cría en una cañada. Los observó periódicamente y encontró, por ejemplo, que sus nidos contenían muchos huevos de **tordo renegrado**, especie “parásita” que deposita sus huevos en nidos de otras especies para evitar incubarlos y criar a sus pichones, impidiendo el desarrollo de huevos y pichones del hospedador. Más tarde, Barrows fue comisionado a una expedición científica a las sierras bonaerenses, en donde también los encontró. Ornitólogos norteamericanos e ingleses que recorrieron la región en aquellos años también los observaron en Buenos Aires y otras zonas de Entre Ríos.

Aquí y ahora

Las amenazas que pesan sobre el **tordo amarillo** fueron descritas en la década del '90 por el especialista en esta familia de aves, el Dr. Rosendo Fraga, quien alertó que la especie ya casi había desaparecido de las pampas y calculó la población total, en esa época, en no más de 1.500 individuos.

La situación actual es mucho más complicada: se estima una población cercana a los 600 individuos y con un porcentaje muy bajo de nidos exitosos cada temporada (5-10%). El peligro principal es que en Argentina no existen áreas protegidas donde se pueda garantizar la reproducción de la especie.

Quienes recorrimos los pastizales mesopotámicos en su búsqueda fuimos testigos desde fines de los '90 de la desaparición de varias colonias. Una de ellas estaba en el cañadón de Puerto Boca, cerca de Gualeguaychú. Lo mismo ocurrió en los pastizales del noreste correntino; muchos de los bañados del río Aguapey donde había colonias son hoy un extenso pinar o un potrero sobrepastoreado; o fueron borrados del mapa por la canalización y por la intensificación agrícola.

Además, el **tordo renegrido** se expande cada vez más, favorecido por el avance e intensificación de estas prácticas agrícola ganaderas.

Y por si fuera poco, el **tordo amarillo** es un ave codiciada por aficionados a las aves enjauladas y, a pesar de estar declarada “en peligro de extinción”, se siguen capturando y comprometiendo aún más su supervivencia y reproducción.

El rescate

Las amenazas no desaparecerán en el corto plazo ya que las actividades citadas continúan amenazando los últimos pastizales naturales de la región. Para frenar esta tendencia se requieren cambios en las prácticas agrícolas y ganaderas que tengan en cuenta la biodiversidad. Son procesos que demandan tiempo pero afortunadamente se han emprendido iniciativas de conservación de los pastizales y su biodiversidad, como los proyectos Ganadería de Pastizal y Alianza del Pastizal, impulsados por Aves Argentinas y Birdlife International.

Otra manera de proteger a **los tordos amarillos** es realizar acciones de “manejo intensivo” de los individuos. Esto implica trabajar en el campo enfocándose en la reproducción, para lograr que al final de la temporada haya más crías que sobrevivan.

Recientemente se comprobó que la protección de pequeños espacios críticos, como una hectárea en una cañada o en un potrero donde se establece una colonia de **tordo amarillo**, es una alternativa real. Para esto se requiere un mayor compromiso de los propietarios y productores en lo que hace a la conservación de la naturaleza en la que basan sus economías ■

MARIO ROVINA



El tordo amarillo: sus características

- Los **tordos amarillos** son de la familia de los icteridos y tienen un comportamiento gregario tanto en la época reproductiva, cuando nidifican en colonias de decenas de nidos cercanos entre sí, como en la no reproductiva, cuando individuos de varias colonias se reúnen para buscar alimentos en su zona.
- El ambiente de cría puede estar inundado pero casi siempre presenta vegetación densa y espinosa, un muy buen lugar para protegerse de los depredadores; al mismo tiempo facilita que algunos individuos puedan actuar como “centinelas” vigilando desde lo alto de la vegetación para alertar ante un posible peligro.
- Se alimentan en forma grupal, en bandadas mixtas junto con otras especies, buscando insectos en el suelo de pastizales, sembrados, rastrojos o cerca de las vacas. Con poca visión en el entorno, los centinelas deben permanecer alerta; frente a una alarma toda la bandada escapa.
- Muchas veces otras especies que comparten la bandada, también ofician de centinelas; este es el caso del **pecho amarillo** o la **monjita dominica**, esta última aprovecha los insectos que son espantados por los tordos.

Finalmente, podrían comenzar a repoblarse aquellas áreas protegidas (parques y reservas nacionales y provinciales) donde la especie se encuentra extinta, para garantizar así su protección a largo plazo.

Glosario: Monjita dominica (*Xolmis dominicanus*), Pecho amarillo (*Pseudoleistes virescens*), Tordo amarillo (*Xanthopsar flavus*), Tordo pico corto (*Molothrus rufoaxillaris*) y Tordo renegrido (*Molothrus bonariensis*)

El **tordo amarillo** es una especie gregaria que puede observarse en bandadas o grupos sociales durante todo el año (foto superior). Fuera de la temporada reproductiva conforma bandadas junto a otras especies como el **pecho amarillo**, el **tordo pico corto** y el **tordo renegrido**. ►



RAMÓN MOLLER JENSEN

RAMÓN MOLLER JENSEN



¿CÓMO TRABAJAN LOS GUARDIANES DEL TORDO AMARILLO?

POR FLORENCIA PUCHETA, INÉS PEREDA Y ADRIÁN DI GIACOMO



▲ El plumaje de las hembras de **tordo amarillo** (ejemplar de la izquierda) luce algo más apagado y menos contrastado que en los machos.

MARIO ROVINA

La pérdida de pastizales amenaza también a otras aves, como el **yetapá de collar**, la **loica pampeana**, la **monjita dominica** y algunos de los **capuchinos**. Sin embargo, cuando una población silvestre presenta un número tan bajo de individuos se suma otra amenaza: la probabilidad de una reproducción exitosa en cada temporada se reduce dramáticamente. En el caso del **tordo amarillo**, el éxito de las pequeñas colonias de reproducción se ve fuertemente afectado por el parasitismo de cría del **tordo renegrido**, depredadores naturales, por las inundaciones, las quemas sin la debida planificación, el pisoteo de ganado, la aplicación de agroquímicos y hasta la aparición de cazadores de aves. Durante las temporadas de reproducción de 2014, 2015 y 2016 pudimos documentar estas situaciones, que produjeron la pérdida total de varias de las colonias afectadas.

A partir de 2015 decidimos organizar un proyecto junto con otras instituciones para lograr la reproducción exitosa

de cada colonia identificada. Para ello se deben localizar las pocas colonias de reproducción que todavía quedan dispersas en los pastizales de Corrientes y Entre Ríos. La protección de estos sitios se realiza con el trabajo de “Guardianes de Colonia”, adaptando para los calurosos pastizales mesopotámicos la misma lógica de “manejo intensivo” utilizada por el Proyecto Macá Tobiano en las frías mesetas santacruceñas.

¿Dónde nidificarán esta temporada?

Cada temporada comienza con un gran desafío en el equipo de trabajo debido a la gran incertidumbre que encierra esta pregunta. A diferencia de otras especies coloniales que suelen repetir año tras año el mismo sitio de reproducción, en la actualidad el **tordo amarillo** conforma

Los GUARDIANES del TORDO AMARILLO

Para el rescate de la especie, un grupo de observadores recorre más de 10 mil kilómetros todos los años -en la época de reproducción-, buscando los sitios donde van a nidificar. Luego colocan una malla metálica para proteger a los pichones de los predadores.

El equipo de guardianes intensifica las búsquedas de posibles sitios de nidificación del **tordo amarillo** durante el mes de octubre



sus colonias en diferentes sitios, seguramente debido a la mala suerte en la producción de pichones y al destino que corren los bañados y potreros donde lo hicieron el año anterior.

Es así que a mediados de octubre iniciamos innumerables recorridos en áreas donde suelen encontrarse colonias y en los sitios donde, en temporadas anteriores, fueron observadas bandadas de **tordos amarillos**. En cada temporada recorremos más de 10.000 kilómetros de caminos secundarios y caminos internos de campos en el NE de Corrientes y el SE de Entre Ríos. La incertidumbre crece a medida que pasan los kilómetros y los días. Con mucha paciencia cada día vamos marcando sitios de avistajes, los cuales volvemos a recorrer una y otra vez hasta encontrar algún indicio de actividad reproductiva. Finalmente en alguno de estos lugares aparecerán por fin los preciados nidos.

El principal capital de nuestro proyecto es la red de pobladores locales y de naturalistas que están en el campo, quienes nos informan sobre avistajes en sitios que quedan fuera de nuestro alcance.

Las ansias no se calman con el encuentro de la primera colonia de cría, sino que se incrementa aún más, debido a que la reproducción del **tordo amarillo** resulta ser demasiado sincrónica. La postura de huevos en los nidos ocurre al mismo tiempo en las diferentes colonias y en ambas provincias. Con lo cual, debemos comenzar con el monitoreo y cuidado de las colonias, a la vez que debemos continuar buscando otras colonias que seguramente estén activas.

- ▼ Los pichones de **tordo amarillo** son marcados con anillos metálicos numerados con su identificación individual, y con una combinación de anillos de colores que permiten reconocer la localidad donde nacieron.

PROTEGER MUY DE CERCA.

Con una población silvestre tan dramáticamente reducida, la probabilidad de una reproducción exitosa es mínima. Entonces, se vuelve imprescindible tomar medidas directas de protección sobre cada colonia y ejemplar.

TORDO AMARILLO

Manos a la obra

Una vez identificado el sitio de nidificación comienza una tarea de observación sigilosa, desde las lejanías, para determinar adonde se encuentran los nidos. En Entre Ríos, los nidos de las últimas temporadas estaban en bordes de caminos secundarios con vegetación tupida, como **cardencha** y arbustos, o también en potreros sin actividad poblados de cardos y otras plantas espinosas. En cambio en Corrientes, los nidos estaban en bordes de bañados y sitios que tienen agua durante toda la temporada de reproducción. La búsqueda de nidos y el monitoreo de su desarrollo debe hacerse con mucho cuidado para no afectar

📷 VÍCTOR BLANCO





FLORENCIA PUCHETA



FLORENCIA PUCHETA

▲ Nido de **tordo amarillo** con tres pichones a pocas horas de su eclosión (izquierda). En ese momento se colocan las protecciones para evitar el acceso de depredadores. Las protecciones son mallas de tejido metálico alrededor de las plantas que sostienen el nido.



el entorno. En esta etapa es importante seguir el desarrollo de las nidadas para detectar el momento preciso de la eclosión de los huevos, que es cuando desplegamos las protecciones.

Las aves rapaces, zorros y serpientes detectan con gran habilidad los constantes movimientos de las aves cuando alimentan a sus pichones en los nidos. Es un fenómeno habitual, sin embargo en el caso de aves que nidifican en colonias implica que gran número de presas disponible para los predadores se concentran en un mismo lugar. De esta forma la acción de un solo animal puede arrasar con todos los pichones de una vez. Es lo mismo que ocurre con el **macá tobiano**, donde la acción de un **visón** o una **gaviota cocinera** sobre una colonia puede destruirla por completo. Es por ello que, apenas nacidos los pichones, colocamos las protecciones físicas en los nidos para disminuir la predación.

El método es sencillo, implica la colocación de una malla metálica que impide el paso de animales medianos y grandes pero permite el ingreso de los adultos de **tordo amarillo** durante la fase de alimentación de pichones y, luego, permite la salida de los pichones para volar. Apenas colocada la malla, monitoreamos el nido con cámaras ocultas que permiten evaluar rápidamente el comportamiento de aceptación o rechazo por parte de los adultos. Cuando las protecciones son aceptadas, la vigilancia con cámaras permite detectar la presencia de predadores.

Primeros resultados

Durante 2015 identificamos, entre ambas provincias, 6 colonias con un total de 60 nidos. En 2016, alcanzamos 10 colonias con 83 nidos. Mediante la colocación de protecciones físicas en los nidos, durante el primer año pudimos elevar a 50% el porcentaje de nidos que fueron exitosos y durante el segundo año llegamos a 70% de nidos que lograron producir volantones. Es decir, los nidos que pueden ser manejados de esta forma tienen una probabilidad hasta 7 veces mayor de producir volantones que los nidos que no son protegidos.

Este proyecto se encuentra en sus comienzos, por lo cual es fundamental evaluar cada una de las acciones y resultados con mucho cuidado. Sin embargo, los logros de la protección de nidos sugieren que, con ayuda, los pocos que logran reproducirse podrían generar tantos pichones como lo haría una población mucho más grande, o con muchas colonias más. Y tantos pichones como hace más de 10 ó 15 años, cuando comenzó la desaparición de la mayoría de las colonias de los bañados correntinos y las cañadas entrerrianas. Estos **tordos amarillos**, y sus guardianes, tienen una oportunidad única para evitar la extinción de esta especie en Argentina ■

Glosario: Capuchinos (*Sporophila* spp.), Cardencha (*Dipsacus fullonum*), Gaviota cocinera (*Larus dominicanus*), Loica pampeana (*Sturnella defilippii*), Macá tobiano (*Podiceps gallardoi*), Monjita dominica (*Xolmis dominicanus*), Tordo amarillo (*Xanthopsar flavus*), Tordo renegrido (*Molothrus bonariensis*), Visón (*Neovison vison*), Yetapá de collar (*Alecturus risora*) y Zorro gris pampeano (*Lycalopex gymnocercus*).

MARIO ROVINA



UNA ALIANZA PARA SALVAR AL TORDO AMARILLO

El Proyecto Tordo Amarillo es posible gracias al esfuerzo de muchas personas e instituciones que se suman año tras año a participar de las diferentes actividades. Al proyecto lo conforman Aves Argentinas con sus técnicos y COA (Clubes de Observadores de Aves); el Centro de Ecología Aplicada del Litoral, el grupo Aves Gualeguaychú y la Reserva El Potrero de San Lorenzo. Entre los principales aliados están las direcciones provinciales con las que trabajamos en conjunto para disminuir el tráfico de fauna en la región y los dueños de los campos de la "Alianza del Pastizal", quienes nos permiten trabajar en sus propiedades y constantemente nos brindan información sobre los tordos. También es fundamental contar con un importante número de voluntarios con vocación naturalista y estudiantes que a veces vienen desde lejos a instalarse durante algunas semanas o un par de meses en los calurosos pastizales mesopotámicos.

En 2015 el proyecto contó con el apoyo de The Conservation Land Trust y durante 2016 con el de Volkswagen y Rufford Foundation.



C E C O A L





LOS GUARDIANES DEL SUR ENTRERRIANO

En Aves Gualeguaychú nos preparábamos desde septiembre con la emoción y el desafío que nos depara el encuentro con el **tordo amarillo**: cuándo comenzarán a aparecer las primeras colonias, quiénes serán sus cuidadores, qué aprendizajes de la campaña anterior nos servirán para ésta.

Según la experiencia, estos pájaros se resisten a mostrarse. Esta conducta nos deja siempre la duda respecto del retazo de la flora y del hábitat que irán a ocupar, lo que nos lleva a considerar todos los cambios sucedidos en un sitio determinado. Por ejemplo, muchas veces se dan observaciones puntuales con indicios de cría pero que luego se frustran. Pero la experiencia nos da la tranquilidad de saber que finalmente localizaremos los nidos.

Una vez que se logra localizarlos, se establecen las guardias activas en las colonias y rápidamente empieza la pulseada diaria con los predadores y los **tordos renegridos** que van a parasitar los nidos! Todo un aprendizaje sobre las terribles dificultades naturales del **tordo amarillo** para subsistir (que se suman a las más conocidas: la pérdida del hábitat y la caza).

Y al conocimiento no le faltan sorpresas, como nidos en el suelo o en **espinillos**, y hasta con el agregado de material plástico. Incluso las fechas de asentamiento de colonia y construcción, postura y cuidado de pichones pueden cambiar de una temporada a otra. También algunas colonias comienzan a verse comprometidas por su cercanía a zonas pobladas y sufren intentos de saqueos por pajareros, a quienes enfrentamos y frustramos.

Sin duda, con todos estos acontecimientos a cuestas, los Guardianes del Tordo Amarillo del sur entrerriano tenemos la satisfacción de haber protegido nidos y anillado pichones que resultaron en volantes exitosos. Seguimos sumando experiencias y disfrutando el hecho de trabajar en equipo.

Aunque nuestra labor ocasione insolaciones, quemaduras, arañazos de cardos o implique andar todo el día con botas de goma o amanecer en el campo, no resulta imposible imaginar un verano en el sur entrerriano sin el **tordo amarillo**, “el brillo dorado del pastizal” y ave insignia de la ciudad de Gualeguaychú.



Dos integrantes del COA Tingazú buscando **tordos amarillos**.

COA TINGAZÚ EN ACCIÓN



En 2015 comenzó la primera campaña con Guardianes del Tordo Amarillo en los departamentos de Santo Tomé y Alvear, provincia de Corrientes. En Alvear encontramos una de las colonias más grandes y así empezó nuestra tarea con mucha pasión y responsabilidad. Nos pusimos la “camiseta” del tordo, aprendimos muchísimo sobre esta especie amenazada y colaboramos para protegerla, apoyando el esfuerzo realizado desde Aves Argentinas.

Para la segunda temporada ya éramos más; compartimos nuestras casas con amigos de varias provincias y formamos esta hermosa familia. Por otra parte, los conocimientos adquiridos en el lugar nos facilitaron las gestiones para conseguir acceso a los campos y así recorrer durante horas, distintas zonas en búsqueda de nuevas colonias.

Solamente los que estuvimos en el campo todos los mediodías bajo el sol intenso, o todo el día mojados por interminables lluvias, con picaduras de mosquitos y pulgas y esquivando encuentros con víboras venenosas, sabemos el sacrificio que implicó esta tarea. Y esperamos con ansias la próxima temporada para juntar más voluntades.

Queremos agradecer a todos los que aportaron su granito de arena: a la gente que constantemente se comunicaba para notificar avistamientos y a los dueños de los campos quienes siempre nos dieron su apoyo para realizar el trabajo. Les agradecemos de corazón porque guardianes somos todos a la hora de cuidar el emblema de los pastizales: el **tordo amarillo**.



LOICA PAMPEANA ÍCONO del pastizal

Biólogos en
ambas orillas
del Plata suman
esfuerzos para la
conservación de la
loica pampeana,
que en Brasil ya se
considera extinta.





▲ Un macho de **loica pampeana** en Sierra de la Ventana, provincia de Buenos Aires.

ROBERTO GÜLLER



■ **ADRIÁN AZPIROZ**

DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
BIOLÓGICAS CLEMENTE ESTABLE,
MONTEVIDEO, URUGUAY.



■ **NATALIA COZZANI**

DOCTORA EN CIENCIAS BIOLÓGICAS.
GRUPO DE ESTUDIOS EN CONSERVACIÓN
Y MANEJO (GEKKO), UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR, BAHÍA BLANCA.



■ **RODRIGO TIZÓN**

DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS.
INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA
AGROPECUARIA. EEA BORDENAVE,
BAHÍA BLANCA.

Hasta hace unos 100 años la **loica pampeana** habitaba buena parte de las pampas y campos del este de Argentina, Uruguay y el extremo sur de Brasil. La situación actual de la especie simboliza, tal vez como ninguna otra, los efectos negativos que las políticas de desarrollo agropecuario han generado sobre las poblaciones de especies nativas de los pastizales naturales pampeanos: tanto en Argentina como en Uruguay está clasificada como “En Peligro”, mientras que en Brasil ya se la considera extinta.

En los últimos 20 años se han desarrollado varios estudios sobre la especie, lo que ha permitido conocer su ciclo anual con bastante detalle. A fines del verano las **loicas pampeanas** se congregan en grupos que se mantienen unidos durante otoño e invierno para facilitar la localización de recursos cuando más escasean. En su dieta son importantes los insectos, las semillas y los bulbos.

Al comienzo de la primavera los machos se reúnen en grupos reproductivos de tamaño variable y establecen territorios de 1 a 2 hectáreas donde realizan grandes

despliegues, elevándose en el aire para luego caer de manera oblicua, a la vez que emiten su canto principal que distingue a cada ejemplar. También tienen un canto alternativo -menos atractivo- que utilizan cuando están posados.

Una vez formadas las parejas, comienza la nidificación (entre octubre y diciembre, algo más temprano en Uruguay, algo más tarde en Argentina) con la puesta de huevos, incubación y posterior cría de pichones. Como típica ave de pastizal, construye su nido en el suelo -entre matas de gramíneas-, poniendo generalmente 3 ó 4 huevos color crema con manchas amarronadas. El tiempo de incubación es de alrededor de 15 días y de cría, entre 9 y 10. La hembra está a cargo de la construcción del nido (dentro del territorio del macho elegido) y de la incubación, mientras que la alimentación de los pichones es compartida; al final del verano se ven volantes y juveniles que aún son alimentados por sus padres. Poco después vuelven a reunirse en bandadas e inician los desplazamientos locales característicos de la época no reproductiva.

◀ Un macho de **loica pampeana** en los pastizales del norte de Uruguay.

La loica pampeana en Argentina

POR NATALIA COZZANI

En el sudoeste de la provincia de Buenos Aires se encuentran las tres especies de pechos colorados o loicas. Acá podemos observar al **pecho colorado** (de amplia distribución), a la **loica común** (muy frecuente en Patagonia y en la cordillera) y a la amenazada **loica pampeana**, que posee aquí su mayor población. La zona es especial por ubicarse entre los ecosistemas del pastizal pampeano y el espinal, donde el paisaje está dominado por gramíneas y se entremezcla con arbustos y árboles como el **chañar** y el **caldén**, todo inmerso actualmente en una matriz agrícola ganadera. La presencia de estas tres especies -a simple vista similares, pero con realidades diferentes- convierte a esta región en un foco interesante para su estudio y conservación.

En el invierno de 2003 comenzamos a relevar una zona hacia el oeste de la ciudad de Bahía Blanca con el objetivo de encontrar alguna población de **loica pampeana**. Fue muy emocionante ver las míticas bandadas pintadas de rojo y negro tal como habíamos leído en las descripciones de Hudson de principios del siglo XX. Al comienzo de la primavera comenzamos a observar el hermoso despliegue del macho y decidimos concentrar el estudio de la biología reproductiva en un campo situado a unos 30 km de Bahía Blanca. En esa temporada 2003/2004 hallamos -junto al Dr. Sergio Zalba y la Dra. Rocío Sánchez- 14 nidos de **loica pampeana** y observamos un éxito reproductivo del 50%.

Diez años después, en la temporada 2013-2014, regresamos al mismo campo a estudiar nuevamente su éxito reproductivo, pero esta vez hallamos 11 nidos y sólo un 18% de éxito; es decir que sólo 2 parejas llegaron a criar sus pichones hasta que salieron del nido. Si bien en general los valores de éxito de cría suelen ser bajos para aves de pastizal, en una especie amenazada como la **loica pampeana** resulta preocupante encontrar estos resultados. La causa principal de fracaso de los nidos fue la depredación, que coincidió con un aumento en la carga de ganado en el campo y una fuerte sequía que probablemente haya dejado a los nidos más desprotegidos y accesibles a los depredadores. Por otra parte, es posible que el uso de agroquímicos esté afectando su dieta, que consiste principalmente en insectos, en especial al momento

de alimentar pichones. Otra limitante es el desconocimiento de la supervivencia de los juveniles, de los cuales no se conoce su destino ni qué proporción llega a la edad reproductiva.

En Argentina, la **loica pampeana** convive en sus áreas de cría con el **misto**, la **loica común**, el **inambú común**, el **pecho colorado**, el **ñandú**, la **cachirla uña corta** y la **cachirla trinadora**. Las amenazas que enfrentan estas aves son muchas. A la pérdida y fragmentación de su hábitat y los incendios, se suman veranos de extremo calor con temperaturas que superan los 40°C que provocan muertes en tanques australianos ya que las aves se acercan a beber posándose en ramitas secas en el interior del tanque y al mojarse las plumas no pueden volver a volar. A raíz de esto, Ezequiel Reggi del grupo Gekko, realizó su tesina sobre este tema, en la que recomienda utilizar estructuras flotantes de auto rescate como medida de mitigación.

En 2004 el municipio de Bahía Blanca designó a la **loica pampeana** como “especie emblemática” (junto a otras especies de fauna silvestre de la zona) y creó una Comisión de Especies Emblemáticas *ad honorem* en la cual represento a dicha especie. Esta comisión recién comenzó a trabajar sostenidamente en 2016 en difusión y educación, y en un futuro cercano se realizarán acciones de conservación y manejo.

En 2012 y 2013 desde la Dirección de Fauna Silvestre de la Nación se realizaron censos de **loica pampeana** y una gran campaña de difusión mediante afiches y folletería. Por otro lado, en agosto del 2016 creamos en Bahía Blanca el COA **Loica Pampeana** (ver página 19) y tuvimos la oportunidad de acercarnos a la gente con el mensaje de la importancia de conservar el pastizal como ecosistema. Estas iniciativas se fortalecerían con una estrategia binacional ya que de esta manera se integrarían esfuerzos y experiencias, sumando saberes y acciones tanto del sector privado como de todas las instancias gubernamentales, acompañadas de las organizaciones de la sociedad civil. Solo así vislumbraremos una esperanza de supervivencia para una de las más hermosas e icónicas especies del pastizal pampeano. La colaboración de dueños, trabajadores rurales y numerosos voluntarios, especialmente Evangelina Mattos y Martín Sotelo, hicieron posible gran parte de este trabajo.

▼ Pastizal quemado en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, uno de los factores de amenaza para la **loica pampeana**.



Situaciones de amenaza

Al igual que otras aves de pastizal amenazadas, la **loica pampeana** ha sido observada en zonas de cultivos, lo cual puede ser erróneamente interpretado como un grado de adaptación a la agricultura. Pero la realidad es que más allá de la disponibilidad eventual de algún recurso, los cultivos no proporcionan los requerimientos necesarios para asegurar su supervivencia.

También existe una relación directa con la ganadería ya que la **loica** utiliza potreros bien “empastados” en los que la carga animal permite una estructura vegetal heterogénea con abundantes matas de pasto alto (donde emplazan los nidos) y áreas de pasto más corto que utilizan para alimentarse. El problema es que el sobrepastoreo genera un tapiz corto y un suelo desnudo que afecta su éxito reproductivo, ya que los nidos quedan más expuestos. Paradójicamente, la ausencia de pastoreo durante períodos prolongados tampoco genera las

condiciones deseadas, así que en este contexto el manejo del pastizal es un elemento clave.

A la amenaza directa de la modificación del hábitat hay que sumarle otros factores como la fragmentación de los pastizales, que tiende a aislar a las poblaciones y a generar nuevos problemas. Por ejemplo, se han registrado varios casos de parasitismo de cría por parte del **tordo renegrado** y esto está asociado al avance agrícola en áreas utilizadas históricamente sólo para la actividad ganadera. Los cultivos ofrecen una alta disponibilidad de alimento para los tordos y, al generar la modificación y fragmentación del pastizal nativo, exponen a diferentes especies de aves al parasitismo en las áreas naturales remanentes.

En la actualidad se están investigando otras amenazas potenciales, como la proliferación de los parques eólicos -que podrían estar generando presiones adicionales (ver La loica pampeana en Uruguay)- y la incidencia del cambio climático. En este caso el efecto más evidente es



En la pluma de los naturalistas viajeros

Por Alejandro G. Di Giacomo

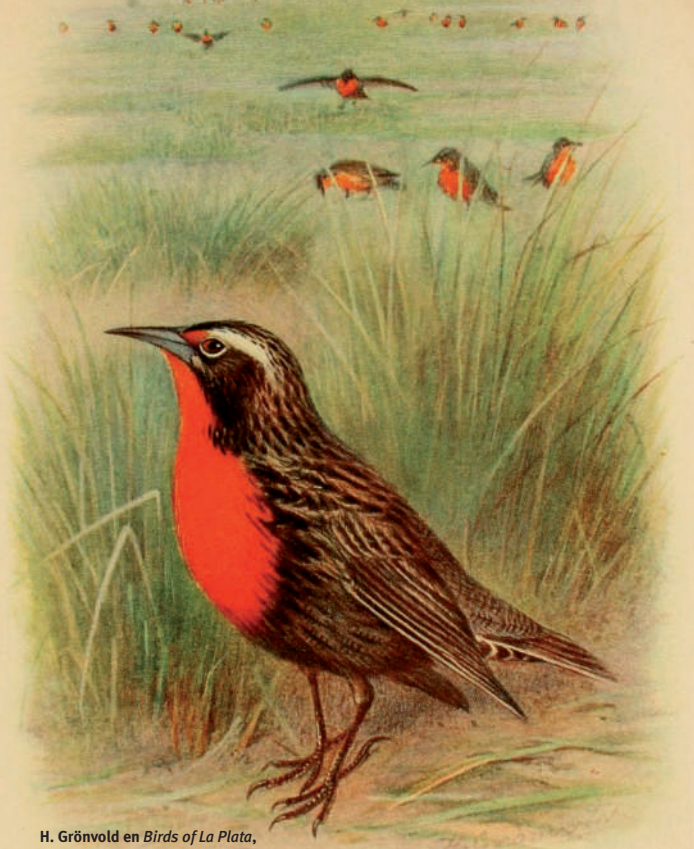
En la literatura del siglo XIX encontramos numerosas referencias a aquellas “aves de la pampa perdida” y la **loica pampeana** no es ajena a esa bibliografía ni a las crónicas de los viajeros naturalistas de esa época.

El propio Hudson la conocía muy bien y afirmaba que su antiguo nombre de *militaris* no podría ser mejor atribuido debido al intenso color de su pecho y a su peculiar comportamiento. Según describe, al llegar el otoño la **loica** iniciaba una migración hacia el norte de Buenos Aires moviéndose de forma lenta y extraña: avanzaba por tierra en bandadas de 400, 1.000 o más individuos, donde las más retrasadas sobrevolaban a las otras y se posaban adelante. La precisión de sus movimientos y la imagen de todos los pechos rojos apuntando en una misma dirección sugerían a Hudson la disciplinada marcha de un ejército.

También resultan notorias las observaciones del geólogo Adolfo Doering y del botánico Pablo G. Lorentz que participaron en la expedición militar al Río Negro organizada por el General Roca en 1879. En ese diario de viaje aparecen referencias a **loica pampeana**, al **tordo amarillo** y a la **monjita dominica**.

La primera de ellas, aún en cercanías de Azul, dice: “las aves que más numerosas hallamos aquí, como en toda la pampa del sur, eran *Milvago chimango* Vieill., y *Trupialis defilippii* BP, un estornino negro de pecho colorado”. En dos oportunidades más los expedicionarios vuelven a destacar su gregarismo y abundancia y en las crónicas en cercanías del Fuerte Lavalle y de Guaminí su número era tal que al paso de la tropa que seguía la línea del telégrafo se hallaban muchas **loicas** lastimadas y heridas como consecuencia de su impacto con el alambre. Quizás esta situación se daba en el contexto de la migración referida por Hudson.

Algunos trabajos posteriores de Barrows (1883), Grant (1911) y Wetmore (1926) dan cuenta de la vigencia de esta relativa abundancia. Posteriormente, si bien existen numerosas citas, ya son



H. Grönvold en *Birds of La Plata*, de W. H. Hudson (1920)

más esporádicas y hacia la década del 60 y 70, resulta evidente que la población argentina había declinado y acotado su área geográfica al sudoeste bonaerense, tal como lo mencionan los artículos de Short (1968) y Gochfeld (1979).

La loica pampeana en Uruguay

POR  ADRIÁN AZPIROZ

En 1994, en una recorrida por el norte del país, vi por primera vez a la **loica pampeana**. La había buscado durante varios años -sin suerte- y en un rincón de la región de Arerunguá, en el sureste del departamento de Salto, finalmente logré verla. Me impactó tanto (el pecho rojo del macho resalta mucho en el amarillo y verde del campo natural) que desde ese momento comencé a visitar la zona regularmente.

En primavera los machos pasan buena parte del tiempo realizando despliegues aéreos y cantando y, para el que apreciaba la vida silvestre, ver un grupo reproductivo es algo fantástico. En mi opinión hay pocos espectáculos de la naturaleza pampeana que lo iguallen.

La **loica pampeana** comparte su hábitat con una gran variedad de especies. Entre las aves frecuentes se encuentran el **ñandú**, el **inambú común** (conocido como perdiz en Uruguay), el **chorlo pampa**, el **batitú**, varias especies de **cachirlas** (incluyendo la amenazada **cachirla dorada**), el **cachilo ceja amarilla**, el **misto** y el **pecho colorado**. Además, esta zona de Salto alberga la población más importante de **venado de campo** en toda la región.

Durante las breves visitas realizadas entre 1994 y 2000 parecía evidente que la **loica pampeana** se reproducía en el lugar. Pero hasta ese momento esto no había sido confirmado e incluso algunos especialistas especulaban con que las loicas uruguayas representaban una población migratoria no reproductiva que se desplazaba desde Argentina. En la primavera de 2003 encontramos la primera serie de nidos y quedó aclarado su estatus. En 2004 comenzamos, junto a numerosos colaboradores, un estudio sobre el impacto de la agricultura y ganadería sobre

los ensambles (grupos) de especies de aves nativas de pastizal en el norte de Uruguay. La investigación mostró, entre otros resultados, que la **loica pampeana** en Uruguay también está ligada al pastizal natural y que su éxito de nidificación (o sea la proporción de nidos que llegan a producir pichones), aunque bajo, no era diferente al de otras especies de pastizal, como el **pecho colorado**. En los últimos nueve años hemos recabado mucha información adicional: estimamos el tamaño de la población local en unas 150 a 200 parejas, marcamos territorios, registramos los cantos de cientos de individuos (cada uno es diferente) y encontramos y monitoreamos más de 170 nidos.

En 2012 llegaron buenas noticias de otras áreas del país. En el marco de estudios de impacto ambiental, dos colegas (Santiago Carvalho y Juan Carlos Rudolf) localizaron dos núcleos poblacionales adicionales: unas 50 parejas en el departamento de Tacuarembó y otras 12 en el departamento de Flores. Para estas áreas sólo existían registros históricos de la especie de mediados del siglo XX.

Lamentablemente en 2015 la situación comenzó a cambiar. La población de Flores no ha podido ser relocalizada. En el sitio donde fueron encontradas se instaló un parque eólico. Algo similar sucedió en Tacuarembó pero afortunadamente en este caso las **loicas pampeanas** se establecieron en una área cercana, más alejada de los molinos. Esta población, además, podría enfrentar un nuevo desafío en los próximos años debido a los planes de instalar una fábrica de pasta de celulosa en esa región, lo que podría generar presión para la conversión de nuevas áreas de pastizal natural en plantaciones forestales.

 ADRIÁN AZPIROZ





Mientras tanto, en Salto nos dio la impresión de que había menos loicas en 2015 que en años anteriores. En la primavera de 2016 la situación pasó a ser más que preocupante: por primera vez en nueve temporadas el mejor potrero (en términos de superficie y calidad del pastizal) estaba virtualmente vacío: registramos un solo macho donde regularmente encontrábamos más de 100 ejemplares. Algunas semanas después, y luego de recorrer otros potreros de la zona ocupados por las loicas en el pasado, sólo ubicamos cinco parejas.

¿Qué puede haber pasado? Existen varias posibilidades. Hablando con la gente de campo supimos que durante este último invierno se registraron muchas heladas en el área que afectaron significativamente la cantidad de pasto disponible. Tal vez las aves se fueron a otro lugar. El problema es que el potrero “abandonado” ha sido, durante la última década, el que sistemáticamente ha producido el pastizal de mejor calidad y -por esa razón- en el que la mayoría de estas aves se concentraban. ¿Adónde podrían haber encontrado un parche de hábitat mejor? Otra alternativa es que las frecuentes heladas hayan provocado bajas importantes en la ya reducida población de **loicas pampeanas** salteñas.

Nuestro siguiente objetivo es visitar el área en los próximos meses para localizar las bandadas invernales. Como la **loica pampeana** se congrega durante la época no-reproductiva, los relevamientos de estas bandadas pueden dar una idea bastante aproximada del tamaño de la población local (de esta forma esperamos poder descartar la sospecha de la drástica reducción poblacional reciente).

A corto plazo somos optimistas y tenemos esperanza de que las **loicas** reaparecerán; a largo plazo, no tanto. En nuestro país se utiliza a nivel oficial la marca “Uruguay Natural” como sello de calidad para promocionar productos agrícolas, políticas energéticas y destinos turísticos. Internacionalmente hay quienes incluso nos consideran una especie de ejemplo respecto de la protección del ambiente. Pero si consideramos los esfuerzos concretos por conservar la biodiversidad nacional es evidente que Uruguay muestra un atraso importante. Lamentablemente la “naturalidad” de nuestro país no es fruto de las políticas de gobierno sino, más bien, sigue subsistiendo a pesar de ellas. Hoy por hoy, la conservación de la **loica pampeana** y la biodiversidad del campo natural demandan herramientas rápidas, serias y eficientes.

Los estudios de la **loica pampeana** en Uruguay han sido posibles gracias al apoyo principal de la Fundación Rufford. Asimismo, la ayuda de numerosos voluntarios, productores rurales y las poblaciones locales en general ha sido fundamental. Un agradecimiento especial a Evaristo Méndez y a las autoridades y alumnos de la Escuela N° 25 “Melchora Cuenca.

◀ **Manchas rojas y negras (loicas pampeanas)** en un pastizal natural pastoreado por vacas, una imagen casi perdida... Afortunadamente tanto en Uruguay como en Argentina existen científicos y naturalistas trabajando para protegerlas.

el de los ahogamientos en los tanques australianos durante los veranos particularmente secos y calientes que se han dado en la zona de Bahía Blanca en los últimos años (ver La loica pampeana en Argentina, página 14). Por otro lado, las lluvias abundantes en primavera también provocan la pérdida de nidos, mientras que las granizadas producen bajas entre las aves adultas.

Para hacer frente a estos problemas es necesario, entre otras cosas, educar y generar más conciencia. Y es así que los trabajos de investigación desarrollados en Argentina y en Uruguay se complementaron con iniciativas tendientes a valorar la biodiversidad del pastizal pampeano y divulgar su compleja problemática actual.

El foco se ha puesto, por un lado en las comunidades locales (a través del trabajo en escuelas ubicadas en las áreas de estudio) y por otro en los actores sociales que tienen incidencia sobre el hábitat de la **loica pampeana** (productores rurales, agencias del gobierno relacionadas a la producción y/o conservación, etc.). Sin embargo, es evidente que estos esfuerzos necesitan complementarse con otras medidas promovidas desde los gobiernos locales y nacionales.

La **loica pampeana** es un símbolo vivo de nuestra región. Las políticas actuales que definen el uso de la tierra en las Pampas y Campos de Argentina y Uruguay ponen en ries-

Su presencia (o ausencia) en San Luis

POR  MIGUEL A. NELLAR
MUSEO GUILLERMO HUDSON DE SAN LUIS



En la provincia de San Luis se da una situación paradójica: a pesar de ser una de las aves más reconocidas por la población, la **loica pampeana** se encuentra en peligro de extinción. El motivo es el mismo que en muchos otros lados: la destrucción de los pastizales, que son su hábitat.

En 1981, en un pastizal cercano a la ciudad (hoy aeropuerto de San Luis), colecté un macho adulto que parecía, en estos primeros encuentros, distinto a la **loica común** y en marzo de 1992 apareció un segundo ejemplar proveniente de la localidad de Naschel, departamento de Chacabuco. Son los únicos especímenes que forman parte de la colección del Museo Privado Guillermo Hudson, (Reserva Natural Valle Escondido, Coronel Pringles). En 1988 registré cinco ejemplares más en zonas de pastizales naturales. Otros observadores (L. Rodríguez) la encontraron en pastizales de altura en Merlo, departamento de Junín, en abril de 2007. Recientemente, en diciembre de 2016, observé dos ejemplares en cercanías de Pampa del Tamboreo (Pringles), en pastizales mixtos, junto a la **loica común**. En general, las observaciones han sido en áreas de pastizales naturales que es el lugar que prefieren y donde crían. También se la encuentra en terrenos degradados o mixtos con cultivos tradicionales, muchas veces mezclada con sus congéneres y con similar confianza a la presencia humana.

Hasta 1995, aproximadamente, era más o menos frecuente y subobservada, con muy pocos naturalistas buscándola en el campo.

Proteger el pastizal

POR  RODRIGO TIZÓN

La conservación a largo plazo de la **loica pampeana** depende de la conservación de su hábitat: el pastizal nativo. Desde hace un par de años se implementó un proyecto de investigación-acción impulsado por el INTA Bordenave e incorporado a proyectos nacionales y territoriales del Instituto- donde se unieron distintas disciplinas y sectores para trabajar en la problemática. Para

darle difusión a la iniciativa se armó el programa *Salvemos a la Loica pampeana* (www.loica.org.ar) con apoyo de instituciones y escuelas locales; se obtuvieron fondos y se presentaron tres proyectos de ordenanza para la protección del ave en los partidos de Púan, Saavedra y Tornquist, que fueron aprobados. Al mismo tiempo, se realizaron salidas de campo, registrando fidelidad en sectores de pastizal, desplazamientos y tamaños de bandadas, con el ansiado fin de tomar medidas de conservación *in situ*. En efecto, a partir de la investigación realizada se tomó contacto con productores propietarios de áreas priorizadas para proteger y/o proponer planes de manejo conservacionista de los pastizales.

Actualmente, en el marco del premio “Estímulo de la Alianza del Pastizal”, las agencias de extensión de Tornquist y Bahía Blanca, a través de técnicos en extensión y manejo de pastizales han comenzado a trabajar con los productores ganaderos que mostraron vocación para armonizar sus objetivos productivos con los de la conservación del pastizal, aprendiendo y aplicando buenas prácticas ganaderas. Complementariamente, se ha tomado contacto con autoridades del OPDS para solicitar la protección de tramos de vías ferroviarias donde ha sido registrada el ave, en principio los ramales abandonados que van desde Villa Iris hasta Nueva Roma y Villa Iris hasta López Lecube. Para los objetivos perseguidos se encuentran en buen estado de conservación y sumarían más de 140 km lineales (aproximadamente 600 ha). La incorporación de estas áreas podría conectar biológicamente futuras reservas, refugios de vida silvestre y campos con manejo conservacionista, agregando representatividad de ambientes para la protección del AICA “Villa Iris, Chasicó, Napostá” (Área Importante para la Conservación de Aves).

Estos esfuerzos son importantes para crear las bases de estrategias de conservación, además muestran una demanda de sectores interesados por las especies del pastizal y sus servicios ecosistémicos. Para lograr mayor efectividad será fundamental complementar este trabajo con medidas de largo aliento promovidas desde los Estados local y nacional.

Este proyecto se inició gracias al apoyo de Neotropical Grassland Conservancy.



go a muchas especies ligadas al pastizal natural. Es impostergable la implementación de nuevas estrategias que protejan este ecosistema tan castigado, incentivando prácticas productivas que conserven a los pastizales y desalentando aquellas que los transformen. Esperamos que en un futuro muy próximo, cuando aún no sea demasiado tarde, los responsables de implementar los cambios tengan en cuenta la evidencia científica abrumadora que muestra la crisis que atraviesa la biodiversidad pampeana. Mientras tanto, cada primavera las poblaciones de aves de pastizal se esfuerzan, en contra de todas las probabilidades, por criar exitosamente a su próxima generación ■



▲ La hembra de loica pampeana es parda con el pecho rosado.

Glosario: Batitú (*Bartramia longicauda*), Cachirla dorada (*Anthus nattereri*), Cachirla trinadora (*Anthus chacoensis*), Cachirla uña corta (*Anthus furcatus*), Caldén (*Prosopis caldenia*), Chañar (*Geoffroea decorticans*), Cachilo ceja amarilla (*Ammodramus humeralis*), Chorlo pampa (*Pluvialis dominica*), Inambú común (*Nothura maculosa*), Loica común (*Sturnella loyca*), Loica pampeana (*Sturnella defilippii*), Misto (*Sicalis luteola*), Monjita dominica (*Xolmis dominicanus*), Nandú (*Rhea americana*), Pecho colorado (*Sturnella superciliosa*), Tordo amarillo (*Xanthopsar flavus*) y Venado de campo (*Ozotoceros bezoarticus uruguayensis*).

Una postal esperanzadora: bandada de loicas pampeanas en un pastizal del sudoeste bonaerense.



COA LOICA PAMPEANA (BAHÍA BLANCA)

Coordinadora: Lic. en Biología Pamela Malmoria
Facebook: COA Loica pampeana
E-Mail: coaloicapampeana@gmail.com

El COA Loica Pampeana comenzó sus actividades en agosto de 2016 y en este corto tiempo ha dado importantes pasos. Sus miembros realizamos tres salidas de observación de aves abiertas a la comunidad, participamos del censo y recolección de basura internacional denominado "A limpiar las playas" y colaboramos en la salida de campo del curso para docentes denominado "Áreas protegidas y conservación de aves" organizado por el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible.

También participamos activamente de dos talleres de diagnóstico y buena gobernanza que organizó la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras (RHRAP) en su sitio Estuario de Bahía Blanca, además del censo internacional de Aves Playeras.

Continuando con nuestro espíritu de acercarnos y acercar a la gente a las aves, organizamos una charla y dos visitas guiadas de campo en el X Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Recursos Naturales y Medio Ambiente que tuvo como sede a nuestra ciudad. También apoyamos la instalación de tres recolectores de tanzas y anzuelos en desuso en el pesquero Cabeza de Buey, en la Reserva Natural Bahía Blanca, Bahía Falsa, Bahía Verde.

Participamos del censo neotropical de aves acuáticas y colaboramos con el proyecto de erradicación de la planta *Salsola soda* que invade las colonias reproductivas de la amenazada **gaviota cangrejera**, en la Reserva Natural Islote de Puerto.



Algunos miembros del COA Loica Pampeana

En cada una de las actividades se explicó el motivo de nuestro nombre, la situación actual de la **loica pampeana** y la importancia de conservar los pastizales. En este sentido, una de las mayores contribuciones fue dar la opinión del COA sobre la instalación de un parque eólico en una de las zonas reproductivas más importantes de nuestra ave ícono. Gracias a esta intervención, la empresa y los organismos multilaterales de financiamiento decidieron correr las líneas de tensión del proyecto.

Si bien diariamente nos rodean noticias desalentadoras acerca de cómo el ser humano destruye el equilibrio natural de los ecosistemas y afecta a nuestras amadas aladas, nos llena de orgullo compartirles este resumen de lo que un grupo de "locos" y amigos de las aves pueden lograr sólo con un poco de compromiso y ganas de disfrutar ser parte de esta bandada que cada vez crece más y más en nuestro cielo argentino.

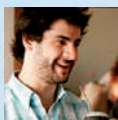


10 años de la Alianza del Pastizal

EL DESAFÍO DE PRODUCIR CON RENTABILIDAD, CONSERVANDO LA BIODIVERSIDAD Y CUIDANDO EL AMBIENTE.

LA EXCEPCIÓN A LA REGLA

Los productores que conforman la **Alianza del Pastizal** son verdaderos custodios de este ecosistema que es uno de los más amenazados del mundo.



■ **FACUNDO PEDRAZ**

INGENIERO AGRÓNOMO.
COORDINADOR PROGRAMA PASTIZALES
DE AVES ARGENTINAS

Mucho se viene hablando de que en estos tiempos los humanos hemos perdido conexión con la naturaleza, con todos los problemas (ambientales y de los otros) que esto implica.

Por suerte siempre hay excepciones a la regla y este es el caso de los productores de la Alianza del Pastizal que desde hace tiempo valoran y cuidan los pastizales naturales. A pesar de las presiones del mercado ellos se han convertido en los custodios de la biodiversidad que, a la vez, es la que permite la eficiencia y rentabilidad del sistema productivo. También, la convicción de mantener los pastizales permitió conservar el arraigo cultural que en otras regiones se ha perdido.

Todos estos logros son el resultado del trabajo de las personas que conformaron y conforman la Alianza del Pastizal en Argentina, que hoy cuenta con 80 productores ganaderos repartidos dentro del bioma pampeano y 200.000 hectáreas de pastizales naturales.

Un manejo a conciencia

El pastizal se protege trabajando con un manejo consciente e integrado, basado en tecnologías de procesos y no en insumos que generen dependencia al productor. En este contexto es importante comprender las costumbres y rutinas de las personas que trabajan día a día en el campo para satisfacer sus verdaderas necesidades y valorar realmente su trabajo.



Alianza del PASTIZAL

Para conservar la biodiversidad



¿Qué es la Alianza del Pastizal?

Es una organización que nuclea productores ganaderos que trabajan con un sistema de producción que conserva la biodiversidad de los pastizales naturales del cono sur de Sudamérica. Está integrada por Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay.



REFERENCIAS
■ Zonas de pastizales que abarca la Alianza
● Sitios Piloto en Argentina donde comenzó la Alianza. Hoy está extendida a varios sitios más.

+ Info: www.alianzadelpastizal.org

10 razones para conservar los pastizales:

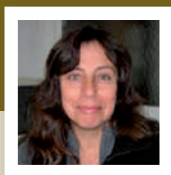
- Conforman uno de los biomas más importantes de praderas templadas a nivel mundial.
- Están disminuyendo de manera alarmante debido al cambio de uso de la tierra.
- La ganadería extensiva y natural depende del buen estado de pasturas naturales.
- Ciertas especies sólo sobrevivirán si se preserva una porción importante de este bioma.
- El paisaje de las pampas está asociado a un tipo cultural humano.
- Los pastizales bien conservados constituyen una reserva estratégica de suelos.
- Toneladas de carbono se encuentran “secuestradas” en suelos y raíces, pero son liberadas a la atmósfera cuando los pastizales son remplazados o deteriorados.
- Bien manejados son capaces de ofrecer una renta comparable a la de los cultivos, pero más estable y previsible.
- Proveen resistencia y capacidad de ajuste al cambio climático global.
- Preservan el agua, purifican el aire y nos ofrecen un paisaje que las personas aprecian y pagan por ver.



Al mismo tiempo, la educación y el desarrollo local son piezas clave porque para darle real sustentabilidad al sistema debe generarse conciencia sobre la importancia de los pastizales. Por eso será necesario armar un equipo interdisciplinario con especialistas de cada sec-

tor, que permita mejorar la producción, la biodiversidad, el desarrollo social y el ambiente. En este sentido estamos trabajando e invitamos a participar a quienes se sientan parte y estén realmente comprometidos a conservar y mejorar los pastizales ■

- ▼ Cada vez resulta más difícil apreciar pastizales como este desde las rutas. Aquí vemos una formación de especies anuales e invernales perennes semillando.



LOS SERVICIOS QUE BRINDAN LOS PASTIZALES NATURALES

POR ELIZABETH JACOBO

INGENIERA AGRÓNOMA Y MAGISTER EN RECURSOS NATURALES (FAUBA)

Se llama “servicios ecosistémicos” a los distintos beneficios que nos da la naturaleza. Por ejemplo, los alimentos, el agua, la madera y la posibilidad de descubrir especies que sean de utilidad, como una nueva planta para combatir una enfermedad. También, gracias a la naturaleza, nuestro clima está regulado, tenemos buena calidad de agua y de aire, y nos beneficiamos con suelos fértiles que permiten distintas actividades productivas. Como si esto fuera poco, los entornos naturales también se relacionan con las creencias y costumbres de sus habitantes, son fuente de inspiración para el arte y reciben turismo.

En particular, los pastizales naturales proveen:

- **Producción de ganado para carne o lana con muy bajo costo energético:** esto significa que proveen alimento para los animales sin que sea necesario utilizar petróleo (que es un bien que no se renueva) para producirlo.
- **Estabilidad al ecosistema:** como posee numerosas especies vegetales que se complementan, el agua y los nutrientes del suelo trabajan mejor. A la vez, son más tolerantes a las sequías e inundaciones que las pasturas

implantadas (como la alfalfa o el pasto ovillo) y los cultivos (trigo, maíz, sorgo, etc.).

- **Resistencia a las malezas:** al tener gran diversidad de especies evitan que plantas no benéficas invadan el campo.
- **Control de la erosión:** esta misma diversidad asegura la cobertura del suelo todo el año, incrementa la cantidad de raíces y promueve lo que se llama “micorrizas”, que es una asociación entre hongos y raíces que aumentan la capacidad de exploración de los suelos.
- **Formación de suelos y disponibilidad de nutrientes:** la fauna edáfica (la que vive en el suelo) descompone la materia orgánica, genera humus y nutrientes en mucha mayor medida que en los campos arados o en producción agropecuaria.
- **Capacidad de secuestro de carbono:** las especies de plantas del pastizal “capturan” parte de los gases de efecto invernadero que genera la ganadería. Por eso es importante manejar los pastizales de manera tal que esta capacidad esté siempre presente, ya que incide de forma directa con lo que se llama “cambio climático”.

Palabras DE CAMPO

Tres productores ganaderos nos cuentan por qué ven positivo el trabajo de la Alianza del Pastizal.

AA: ¿Por qué están en la Alianza del Pastizal? ¿Cuáles son los beneficios?

Víctor: estamos porque nos pareció un enfoque interesante, una buena manera de unir la producción y la conservación. El sistema que propone mejora la rentabilidad mediante un uso inteligente y sustentable de los recursos y, al mismo tiempo, conserva o incluso mejora el ambiente.

Horacio: tenemos tres campos chicos que suman 220 hectáreas. Actualmente estamos con dos de ellos en el programa de la Alianza y probablemente este año entre el tercero porque nos parece que la idea de “producir conservando” es un proyecto de alto valor. Tenemos la esperanza de crear un tejido social nuevo entre los miembros mediante el cual se pueda poner el concepto de bien común del grupo de alianjeros por sobre toda otra consideración. Con esto me refiero a intercambiar ideas, a crear confianza, a tener estadísticas de producción y un perfil de cada establecimiento que permita pensar en acciones de mutuo beneficio. En lo personal no hemos tenido beneficio en el corto plazo pero siempre es así cuando el objetivo es cambiar



Víctor Navajas

Virasoro, provincia de Corrientes



Horacio Berardone Bouheben

La Criolla, provincia de Entre Ríos



Virginia Perfumo

Lincoln, provincia de Buenos Aires

conductas sociales ancladas desde hace muchos años. Si logramos uniones, alianzas de productores y acciones de bien común, los beneficios pueden ser mucho mayores a los que el más atrevido de nosotros se arriesgaría a pensar. Pero para eso hay que partir de la confianza hacia el prójimo y no al revés.

Virginia: Nos enteramos a través de nuestra hija María Inés Pereda, bióloga, que la Alianza del Pastizal junto a Aves Argentinas, estaba dando talleres para restaurar campos naturales. Si bien no pertenecemos a la Alianza, queríamos aprender y ver de qué se trataba. Nuestro campo es variado y tenemos unos lotes bajos, salinos, que han sido mal manejados y a pesar de las mejoras que logramos en un momento, hoy solo prevalece el pelo de chanco. Hemos tratado el lote con glifosato y realizado una resiembra de agropiro y lotus sin mayor éxito y estábamos buscando respuestas para restaurar ese suelo. El lote, si bien salino, se había comportado como un bajo aceptable durante años y sabíamos que debía existir algo para que vuelva a ser lo que era. Hemos aprendido que esto se puede lograr con un buen manejo que, además, requiere menor inversión y funciona mejor que las herramientas “tradicionales”, como los herbicidas. Además, así podemos mejorar nuestra producción animal. Nos parece importante que estos talleres se den a todo tipo de productores y adaptados a las distintas zonas productivas para generar la conciencia de que al mejorar los pastizales naturales también se beneficia la producción. No siempre es necesario acudir al glifosato o a los reemplazos para conseguir los resultados deseados. Es fundamental que el productor entienda que puede incorporar esta alternativa a su “caja de herramientas” y tomarla muy seriamente.

ILUSTRACIÓN: ADRIÁN MONTINI



AA: ¿Qué es lo que más les gusta de su campo? ¿Cuál es el mayor valor estético, paisajístico o de conservación que ustedes están protegiendo?

Víctor: Lo que más me gusta es justamente el paisaje, la enorme superficie de paja colorada, los malezales, albardones y la costa de los arroyos. Cada uno de esos ambientes es especial. Otro aspecto del campo que me gusta es que hace 25 años era considerado no apto para ganadería, o marginal en el mejor de los casos, y hoy está produciendo 1.200 terneros en campo natural y estamos lejos del techo. Con la ayuda de ajustes de carga, apotreramiento rotativo y eventualmente quemas programadas, el campo está mejor.

Horacio: Estamos protegiendo el valor social a largo plazo que se puede generar difundiendo estas tecnologías y convenciendo a futuros alianjeros a adherirse a un programa de producción y de culturas afincadas a un determinado entorno. Ese es el fin, que las familias puedan afincarse. Y, por qué no, convencer a los tomadores de decisiones del Estado argentino que siempre han mirado para otro lado. Apuntamos a mejorar la vida de nuestros suelos: agua, nutrientes, reciclado de materia orgánica dentro del mismo campo, agregado de microorganismos capturados y reproducidos dentro del mismo campo a bajo costo, riego con fertilización líquida en inyector “venturi”. Y a partir de mejores suelos, manejar el trío suelo – planta – animal equilibradamente. Fácil de decir, no tan fácil de hacer.

AA: ¿Cómo imagina la Alianza del Pastizal dentro de diez años, o sea a veinte de su creación? ¿Qué logros les gustaría que tuviera esta asociación de productores y conservacionistas?

Víctor: Me gustaría que la mayoría de los campos ganaderos adopten sus técnicas de manejo, por lo menos las recomendaciones sin necesidad de certificar. Prácticamente toda la ganadería del Litoral norte se adapta fácilmente al sistema. También me gustaría que desarrollemos sistemas similares para otras explotaciones como la agricultura anual, llegando eventualmente a forestaciones que minimicen el impacto ambiental. Con respecto a los logros pienso que el programa Alianza del Pastizal fue un gran avance; es importante que el productor no vea a los

MARIANO MASARICHE



▲ En un campo de Virasoro, perteneciente a la Alianza, observadores y fotógrafos de aves recorren un ambiente donde es posible encontrar especies amenazadas.

conservacionistas como enemigos que vienen a sacarles su trabajo, al mismo tiempo que los conservacionistas entiendan que la primera especie que hay que proteger es el productor. Sin productores los campos se abandonan y terminan siendo un recurso barato para otras explotaciones de altísimo impacto.

Horacio: Dentro de diez años deberíamos ser los líderes mundiales en producción de carnes rojas orgánicas, certificadas por organizaciones respetadas a nivel global y criadas y terminadas a pasto. Observen un ejemplo sencillo: quien no utiliza la técnica de despunte y repaso, está perdiendo el uso de una cualidad extraordinaria del vacuno que es su capacidad instintiva de reconocer la calidad de cada pasto y de ingerirlo. Otro ejemplo, simple también: en un pastoreo intensivo con parcelas chicas y estadias cortas, cuando uno pasa del esquema del agua en las calles al esquema del agua en las parcelas, el consumo de agua medido aumenta un 20 a un 25%. ¿Qué les dice?

Una última reflexión: si uno quiere duplicar su producción y tiene un campo de 100 ha que vale 3.000 dólares por hectárea, tiene muchas maneras de hacerlo. Puede comprar otro campo igual, invertir 300.000 dólares y mantener el costo de estructura doble. O puede invertir sólo 300 dólares por hectárea e instalar un sistema de pastoreo racional “Voisin”, o como usted quiera llamarlo. Y pagar sólo el mantenimiento de 100 ha de estructura. ¿Qué prefiere?

Virginia: Nos gustaría que la Alianza logre crecer e impactar lo suficiente como para sumar tanto a conservacionistas y simpatizantes como a productores comunes y, entre todos, cada uno desde sus distintos objetivos, podamos colaborar en la creación de un ecosistema biológicamente equilibrado y rentable.





Alianza del
PASTIZAL
Para conservar la biodiversidad

Mi experiencia como miembro de la Alianza de Pastizal

Por **Federico Quiroga**

Propietario del campo El Carrizal, General Lavalle, Buenos Aires

Todo comenzó hace 6 años. Yo acababa de salir de la Facultad de Agronomía, peinado y recién afeitado. En mi espalda cargaba una mochila de libros con gráficos, curvas y tablas sobre pasturas, fertilización y maquinaria agrícola. Había vivido toda mi vida en Capital Federal, sin embargo me sentía con muchísima experiencia, orgulloso y altamente capacitado para trabajar en el campo.

Quería hacer patria, producir, medir, aplicar, mejorar. La sensación que tenía era la de un tractor con arado de reja y vertedora; quería dar vuelta el campo y que fuera ilimitadamente mejor.

Con esos libros y ese espíritu de cambio y desarrollo bienintencionados llegué al campo por primera vez, al que conocía por contadas visitas de mi infancia. El alambrado más nuevo superaba los 60 años y me decepcionó no encontrarme con praderas de alfalfa uniformes e inmaculadas, como las que poblaban el fondo de pantalla de mi computadora.

Todo era pastizal y pajonal, de variado color y formas: desparramadas matas de junco negro, desprolijos cardos en las tranqueiras que pinchaban los tobillos, florcitas blancas, violetas y rojas por doquier (que no conocía y seguramente no tenían valor forrajero alguno), montes de tala improductivos (salvo para dar reparo a las vacas) y para rematarla, 400 hectáreas de cañadones y lagunas que, según mi libro de economía agraria, debía considerar como desperdicio.

La verdad es que yo estaba indignado. Con el índice levantado exclamaba al cielo y me quejaba sobre el costo de oportunidad y sobre la infinita productividad de una pastura fertilizada con nitrógeno. Sin embargo la sensación predominante de ese momento era la de dejadez, desidia y más que nada, abandono. Sentía que el campo había sido abandonado. Pasaron unos meses e hice algunos intentos para aplicar mis conocimientos. Probé con algo de agricultura pero claro, en suelos clase VII y con contratistas a 100 km, los números no daban. Apliqué 2-4D para combatir el cardo y casi no recuerdo si valía la pena económicamente. Así pasaron meses difíciles, combatiendo o creyendo combatir ese abandono, hasta que un día se dio la casualidad de estar recorriendo el campo con un familiar, cuando vi algo que llamó mi atención:

- Mirá ese pajarito rojo, tan lindo, dije.
- Es un churrinche, me explicó y luego me dijo el nombre científico, aunque nunca lo recordé.
- Lo que jamás olvidé es que ese «pajarito rojo tan lindo» se llama churrinche y después de aquella vez que supe su nombre, lo empecé a ver siempre. Al conocerlo mis ojos podían verlo, como si ahora tuviese una lente especial para él. Al día de hoy, a mi hija de tres meses, que resultó ser medio pelirroja, cada vez que se enoja y se pone aun más roja y tan linda, la llamo «mi pequeña churrinche».

A partir de aquel día, poco a poco fui conociendo

otras cosas. Aprendí que tala y sombra de toro, son amigos inseparables; escuché el increíble aleteo de cientos de cuervillos de cañada volando a metros de mi cabeza; aprendí que si bien el duraznillo blanco le da entequé a las vacas, una varita perdida en el potrero no le hace mal a nadie y el pecho colorado lo agradece de corazón. Aprendí que podríamos pensar que todo lo que vemos, lo vemos a través de lentes. Esa lente puede ser productivista, con lo cual todo se verá con el símbolo económico: una vaca y un ternero serán tantos pesos caminando. Con otra, podremos ver la fauna nativa. Con otra más especializada podremos ver otros seres, como microorganismos, bacterias y hongos que también existen. Y finalmente hay una lente, la más importante y la que abarca a todas las anteriores (a la empresa, a suelo, al cielo y sus habitantes). Es la lente que ve un ecosistema, en el cual todo es necesario y todos nos ayudamos. Un ecosistema que puede ser sano, productivo, hermoso, inspirador, eterno, contenedor de riquezas interminables y no hace falta darle vuelta como un tractor con arado de reja y vertedora. Sólo hace falta elegir la lente correcta. Y por último comprendí que mi campo y el de todos sus habitantes visibles e invisibles, vecinos y amigos, feos y hermosos, bióticos y abióticos, nunca había sido abandonado. Lo que yo, con mi mochila y con mi lente creía que era abandono, no era otra cosa que respeto. Respeto por un lugar, por sus ciclos, sus tiempos y su salud. Eso me acercó y me mantendrá en la Alianza. Eso y un deseo por seguir conociendo y encariñándome con el lugar y la comunidad donde hoy vivo. Porque si algo han intentado enseñarme mis padres y si algo intentaré enseñarle a «mi pequeña churrinche» no será otra cosa que respetar.



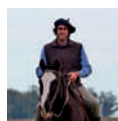
FRANCISCO GONZÁLEZ TABOAS



Churrinche

SEPARAR, DESCANSAR, SEMILLAR

Planificar de forma seria implica traducir el concepto abstracto de la sustentabilidad a hechos concretos. Eficiencia y bajos costos de producción gracias a cuidar el pastizal natural.



■ **SANTIAGO CARDONI**

INGENIERO AGRÓNOMO.
ENCARGADO DE PRODUCCIÓN DEL PROGRAMA
PASTIZALES DE AVES ARGENTINAS

Se sabe pero sigue ocurriendo: la actividad agropecuaria está modificando el suelo y generando consecuencias ambientales negativas que son cada vez más evidentes tanto para los productores y técnicos como para el sector público.

Aplicado a la actividad agropecuaria, el concepto de desarrollo sustentable implica que quienes asesoran a los productores son responsables del impacto ambiental que generen los manejos e insumos empleados. Así, la transformación del concepto abstracto de sustentabilidad a un término operativo real es clave para la planificación a mediano plazo de cualquier actividad.

Esta sustentabilidad -de la cual se habla mucho- suele basarse en un enfoque reduccionista de tecnologías de

▼ La convivencia entre el ganado y las especies silvestres propias del pastizal es algo necesario y útil, que nos muestra si estamos compatibilizando la producción con la conservación de la biodiversidad.

◉ RAMÓN MOLLER JENSEN



insumos que no toma en cuenta que el suelo es un sistema vivo. Sin embargo, vemos que algunos productores y profesionales están empezando a darle importancia a las tecnologías de procesos, la agroecología y la relación suelo-planta-animal.

Esta mirada “sistémica e integral” abarca no solo las propiedades físicas y los resultados tangibles sino -y sobre todo- las propiedades biológicas y los resultados intangibles en el corto plazo, que son la base para potenciar los procesos ecológicos que actúan en el suelo. Este enfoque integral logra una mayor rentabilidad y estabilidad en los sistemas, con poco riesgo y bajos costos de producción.

La paradoja del hábito

Gran parte del territorio argentino está cubierto por pastizales naturales y pasturas naturalizadas que son el componente principal de la oferta forrajera para el ganado vacuno. En casi toda esa superficie las limitaciones de suelo o clima hacen imposible la introducción de especies exóticas, por lo tanto el tapiz natural es el único recurso disponible para la ganadería. Y aquí viene la paradoja: debido a que por falta de manejo estos pastos nativos se encuentran degradados y resultan poco productivos, terminan siendo reemplazados por pasturas o verdeos, lo cual incrementa los costos por hectárea y disminuye la resiliencia global del sistema por depender de recursos poco biodiversos que no están adaptados a las sequías e inundaciones.

En el último siglo los pastizales naturales sufrieron un proceso de degradación debido al sobrepastoreo y al reemplazo por pasturas, en todo el distrito pampeano. Así, en los últimos 15 años la superficie ganadera

de Argentina se redujo entre 12-14 millones de hectáreas como resultado de un fuerte proceso de agriculturización, que determinó un reordenamiento de la actividad ganadera hacia ambientes más frágiles y marginales.

Por esta razón, la carga animal global de la Pampa Deprimida se incrementó, pasando de 0.7 EV/ha en el año 2003 a 1.54 EV/ha en el 2008, implicando un incremento en el uso de insumos, a pesar de la fuerte incertidumbre que genera el constante aumento de su precio en el mercado*.

Rica y para conocer

Con una superficie que alcanza las 51.000.965 hectáreas, la Región Pampeana cuenta con el 48% del stock bovino total del país. En sus pastizales encontramos más de 370 especies diferentes de pastos y unas 400 especies de aves, de las cuales 60 son estrictas de pastizal.

La Región Pampeana ocupa una gran extensión y diversos tipos de suelos y climas que dan lugar a diferentes comunidades vegetales (ver mapa en página siguiente).

- **Un pastizal natural debe ser gestionado por el productor ganadero con la misma o mayor importancia que potreros reemplazados por pasturas y verdeos.**

(*) EV/ha: La unidad vaca o equivalente vaca (E.V.) es el promedio anual de los requerimientos de una vaca de 400 kg de peso, que gesta y cría un ternero hasta el destete a los 6 meses de edad con 160 kg de peso, incluido el forraje consumido por el ternero.

▼ “Producir conservando” no sólo involucra a la biodiversidad. Hay toda una historia cultural vinculada a los pastizales naturales que corre el mismo peligro que el tordo amarillo o la loica pampeana: la tradición del gaucho de a caballo y de toda su idiosincrasia.



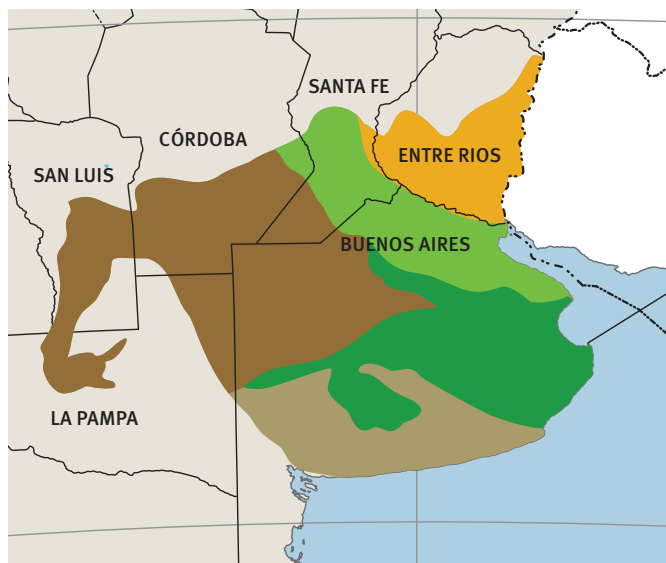
El camino a la restauración

Los pastizales naturales de la región necesitan ser correctamente comprendidos para que podamos gestionarlos de manera sustentable y económica, y así lograr una eficiente perennidad del recurso (flora y fauna autóctona).

Ya hemos mencionado que las prácticas inadecuadas de pastoreo afectan desde hace siglos la dinámica ecológica de los pastizales y, además de causar pérdidas económicas, deterioran la diversidad biológica y los servicios ecosistémicos.

Ante este panorama es importante formar pastores, capacitar productores, concientizar a la sociedad, sensibilizarse y aplicar técnicas (ya probadas) que permitan producir a bajos

- ▼ La conservación de los pastizales como entorno productivo y ambiental de alto valor requiere de un adecuado manejo, de establecer medidas de protección de los buenos potreros, y de animarse a encarar la restauración de los que han sido deteriorados.



La ecorregión pampeana (extraído de "Impactos de la actividad agropecuaria sobre la biodiversidad en la ecorregión pampeana", adaptado de Chaneton 2006).

FRANCISCO GONZÁLEZ TÁBOAS





▲ El **tachurí canela** es un aliado que nos cuenta si estamos o no haciendo bien las cosas: por su alta sensibilidad a los disturbios, sólo habita en pastizales bien conservados.

■ ***“El beneficio económico es un aspecto de corto plazo y fácilmente tangible para el hombre, mientras que el efecto sobre el ecosistema es de largo plazo y generalmente desconocido”*** (Viglizzo, 2008)

costos y conservar los pastizales naturales. También es esencial arribar a un diagnóstico profundo de cada establecimiento ganadero, ya que son todos diferentes y únicos.

Según Ernst, los procesos productivos y las tecnologías asociadas son dinámicos y por lo tanto se requiere un monitoreo permanente para conocer la dirección del sistema de producción y así tomar medidas que mitiguen los efectos negativos y potencien los positivos.

¿Cómo hacer para aumentar la producción en sistemas pastoriles templados a través del incremento de carga sin degradar los recursos naturales? En principio es necesario separar por ambientes, dar descanso, sembrar y recuperar el potencial productivo de los pastizales autóctonos. De este modo, mediante una ganadería de precisión por bioambientes, se obtendrán rentabilidades que compiten con sistemas ganaderos basados en insumos y en el reemplazo de los pastizales nativos.

Desde Aves Argentinas queremos acompañar y asistir a todos y cada uno de los productores de pastizal que hoy protegen este importantísimo ecosistema, hábitat de una variada flora y fauna. Este es nuestro objetivo: acompañarlos y asistirlos en el camino de conservar produciendo y de producir conservando ■

Radiografía de la ecorregión pampeana

- Ocupa las llanuras del este de la República Argentina entre los grados 31 y 39 de latitud sud, aproximadamente.
- Cubre el sur de Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba, casi toda Buenos Aires y el este de La Pampa.
- Al norte, oeste y sur limita con la ecorregión del Espinal, al este y sudeste con el Océano Atlántico.
- Hay ríos de cauce lento y ondulante y numerosas lagunas de agua dulce o salobre.
- El suelo es pardo o negro, con subsuelo de loess o de limo; en la zona occidental predominan los suelos arenosos, mientras en el sudoeste, bajo un suelo muy delgado existen gruesas capas de calcáreo.
- En las sierras los suelos son inmaduros, con rocas cristalinas o de areniscas.
- El clima es templado cálido, con lluvias todo el año que disminuyen de norte a sur y de este a oeste, desde 1100 a 600 mm anuales.
- La temperatura media anual oscila entre 13 y 17 grados.
- La vegetación dominante es la estepa de gramíneas, existiendo también praderas, estepas propias de suelos arenosos, que cubren suelos salinos, bosques marginales y diversos tipos de vegetación que se desarrolla en humedales.
- En la ecorregión pampeana no existen árboles, a no ser cultivados o bien en comunidades edáficas muy reducidas.



▲ Reserva Provincial Laguna de Rocha, una de las 15 áreas protegidas de la cuenca del río Matanza.

📷 SERGIO NICOLAI FERNÁNDEZ

SORPRESAS EN LA CUENCA DEL RÍO MATANZA

¿Quién podría pensar que en este vapuleado río del Gran Buenos Aires existen todavía oasis naturales? Un grupo de ambientalistas y vecinos comprometidos con la naturaleza demuestran que todavía hay mucho por conocer, disfrutar y preservar en la cuenca del río Matanza.



■ 📷 **SERGIO NICOLAI FERNÁNDEZ**
NATURALISTA, INTÉRPRETE Y GUARDAPARQUE



ALBERTO DE MAGISTRIS



EDUARDO FERNÁNDEZ



CAROLINA LORCA

▲ Una mariposa zafiro del talar, un coscoroba y una mulita pueden encontrarse en las áreas naturales de la Cuenca Matanza.

■ **PARA DESCUBRIR.** Hay más de 15 reservas naturales en la cuenca del río Matanza. ¡Conocelas, valoralas y difundilas!

Suena extraño pero así es: en los últimos años vecinos del río Matanza y grupos ambientalistas han logrado que se crearan 15 reservas naturales en este territorio tan poco valorado y conocido. A continuación describimos algunas de ellas:

En la cuenca baja

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

● **Reserva Ecológica Lago de Lugano:** Hoy tenemos la posibilidad de visitar una reserva natural de 40 hectáreas en la misma Ciudad de Buenos Aires. Se trata de un espacio verde antrópico, pero con una importante biodiversidad. Cuenta con senderos y cartelería interpretativa y, por el momento, sólo se puede acceder con visitas guiadas. Entre la flora sobreviven interesantes ejemplares de **curupí**, **ceibo** y la **orquídea del talar**. También es frecuente observar mamíferos como **coipo** y **cuis**, y reptiles como la **tortuga pintada** y el **lagarto overo**. Entre las aves, se puede ver al **biguá**, **sirirí pampa**, **pato barcino** y hasta se han observado ejemplares de **flamenco austral**.

En la cuenca media

PARTIDO DE LOMAS DE ZAMORA

● Encontramos Dos áreas verdes de gran valor para la conservación: la **Reserva Municipal Santa Catalina** (de 16,5 ha con senderos ideales para observar flora y fauna) y la **Reserva Provincial Santa Catalina** (de 700 ha, que espera un plan de manejo por parte del Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (O.P.D.S.).

Ambas protegen restos de talaes añosos y un importante humedal que estuvo a punto de desaparecer cuando la Facultad Nacional de Lomas de Zamora vendió las tierras a la Empresa Covelia. Además de **tala**, se pueden ver los únicos ejemplares de **coronillo** que sobreviven en toda la cuenca; también existe una población de **tembetari**, única en toda la cuenca y una de las pocas que quedan en Buenos Aires. Otras especies muy interesantes son el **molle**, el **anacahuita**, el **espinillo**, la **azucenita colorada** y el **talilla**. En el sotobosque pueden observarse dos especies de orquídeas terrestres, **orquídea del talar** y **orquídea zarzaparrilla**. En cuanto a la fauna, abundan especies de mariposas como **zafiro del talar**, **limonera grande**, **picuda** y **monarca del sur**. En las 2 reservas juntas ya se han contado más de 200 especies de aves; las más comunes de observar entre los pastizales y los talaes son: **carpintero real**, **tacuarita azul**, **chinchero chico**, **tordo músico**, **jilguero común**, **carancho**, **picaflor garganta blanca**, **tijereta**, **pirincho** y **atajacaminos común**. En la laguna habitan las especies acuáticas que se refugian y nidifican entre los juncos como el **tachurí siete colores**, **junquero**, **pajonalera pico curvo**, **hocó colorado**,



▲ Muerciélago rojo

ALBERTO DE MAGISTRIS



▲ Coipo o "nutria"

CAROLINA LORCA



▲ Madrecita

EDUARDO FERNÁNDEZ



▲ Carpintero real

JOSÉ LUIS MERLO



▲ Hocó colorado (juvenil)

EDUARDO FERNÁNDEZ



▲ Rana rayada

SERGIO NICOLAI FERNÁNDEZ

2.200 km². Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 14 municipios de la provincia de Buenos Aires.

ESQUEMA DE LA CUENCA MATANZA (con los municipios mencionados en la nota)



pollona pintada, carau, cisne coscoroba, cuervillo de cañada y la garza blanca.

Entre los senderos se puede distinguir al **cuis**, al **colilargo chico**, a la **culebra marrón**, al **lagarto overo**, y a la **comadreja overa**. Además se han registrado 2 nuevas especies para Santa Catalina: el **murciélago rojo**, fotografiado por el ingeniero Alberto De Magistris, y una tarántula poco frecuente en Buenos Aires, la *Grammostola burzaquensis*, fotografiada por el guardaparque Christian Rasmussen.

PARTIDO DE ESTEBAN ECHEVERRÍA

- **Reserva Provincial Laguna de Rocha:** Un humedal cubierto de **juncos**, **totoras** y **camalotes de bañado** donde todavía se esperan mejores condiciones de protección por parte del O.P.D.S.

En este espacio natural, de unas 1.000 ha, se han registrado más de 200 especies de aves, sobre todo acuáticas y de pastizales húmedos, como el **cisne cuello negro**, **federal**, **varillero congo**, **pecho amarillo**, **pico de plata**, **martín pescador chico**, **cigüeña americana**, **espátula rosada**, **tero real**, **caracolero** y **chiflón**. En el espejo de agua existe una gran población de **tortuga cuello de serpiente** y **tortuga de laguna**.

Entre los mamíferos pueden verse algunos **coipos** y recientemente guardaparques del O.P.D.S. liberaron varios ejemplares de **zorro gris**, lo cual le otorga un valor mayor para la conservación. Por el lado de los anfibios es común ver y escuchar a las siguientes ranas: **del zarzal**, **criolla**, **rayada**, **roncadora**, **urneray** al **sapito cavadador**. Hay varias especies de caracoles de agua dulce, como el **caracol manzana**. También existen algunas especies de plantas que ya casi ni se ven, como la **rosa de río**, la solanácea (*Solanum amygdalifo-*

lium), **thalia**, **ceibo**, **azucenita anaranjada**, **yerba de la monarca** y la malvácea *Pavonia glutinosa*. Con el naturalista Diego Mergen y el guardaparque Christian Rasmussen, registramos varias especies de peces como **tararira**, **anguila**, **bagre amarillo**, **chanchita**, **madrecita**, **mojarrita**, **tachuela**, **chafalote** y **dientudo**, lo que estaría indicando un bajo nivel de contaminación para el área.

En la cuenca alta

PARTIDO DE CAÑUELAS

Pasando por alto algunos espacios verdes importantes como la Reserva Bosques de Ezeiza de unas 1.000 ha -todavía sin protección-, llegamos al partido de Cañuelas, donde nos encontramos con una de las áreas más ricas en biodiversidad, ya que la cuenca alta es la menos contaminada, urbanizada y explorada.

- **Reserva Provincial Guardia del Juncal:** Abarca unas 340 ha y está formada en gran parte por una laguna, bañados y bosques de **tala**, con algún **ombú**, ejemplares de **sauco**, **hediondillo** y la rara *Buddleja thyrsoides*. Es un lugar de alto valor, ya que sobreviven muchas especies que han desaparecido del resto de la cuenca. Pueden verse mamíferos como la **mulita**, **zorrito común**, **peludo**, **gato montés**, **zorro gris** y **coipos**; reptiles como la **tortuga de laguna**, **culebra verde** y **negra**, **falsa yarará**, **culebra listada** y aves de gran tamaño como el **ñandú**, el **chajá**, y otras menos frecuentes como la **lechuza de las vizcacheras**, el **inambú**, **caburé chico**, **lechuzón orejudo**, **ñacurutú**, **milano blanco**, **ipacaá**, **pecho colorado**, **churrinche**, **cardenal común** y **naranjero**.

Todavía hay mucho más

No pude recorrer aún toda la cuenca del río Matanza, pero es donde más aprendí sobre la importancia de conservar la naturaleza. Si se hiciera un estudio profundo se crearían más reservas y se descubrirían muchas especies todavía no registradas para la zona. Todos nos favoreceríamos con ambientes más saludables, aptos para la educación y el ecoturismo ■

Agradecimientos: A Aves Argentinas, Alejandro Galup, Osvaldo Vázquez, Noemí Guridi, José Athor, Christian Rasmussen, Diego Mergen, Alfredo Portugal y Carolina Lorca. A los fotógrafos: Alberto De Magistris, Hugo Oscar Graglia, Eduardo Fernández y José Luis Merlo.

Glosario: Anacahuita (*Blepharocalyx salicifolius*), Anguila (*Symbranchus marmoratus*), Atajacaminos común (*Caprimulgus parvulus*), Azucenita anaranjada (*Habranthus tubispathus*), Azucenita colorada (*Rhodophiala bifida*), Bagre amarillo (*Pimelodus clarias maculatus*), Biguá (*Phalacrocorax brasilianus*), Caburé chico (*Glaucidium brasilianum*), Camalote de bañado (*Pontederia rotundifolia*), Caracol manzana (*Pomacea canaliculata*), Caracolero (*Rostrhamus sociabilis*), Carancho (*Polyborus plancus*), Carau (*Aramus guarauna*), Cardenal común (*Paroaria coronata*), Carpintero real (*Colaptes melanolaemus*), Ceibo (*Erythrina crista-galli*), Cigüeña americana (*Ciconia maguari*), Cisne coscoroba (*Coscoroba coscoroba*), Cisne cuello negro (*Cygnus melancoryphus*), Chafalote (*Raphidion vulpinus*), Chajá (*Chauna torquata*), Chanchita (*Cichlasoma facetum*), Chiflón (*Syrigma sibilatrix*), Chinchero chico (*Lepidocolaptes angustirostris*), Churrinche (*Pyrocephalus rubinus*), Coipo (*Myocastor coypus*), Coliargo chico (*Oligoryzomys flavescens*), Comadreja overa (*Didelphis albiventris*), Coronillo (*Scutella buxifolia*), Cuervillo de cañada (*Plegadis chihi*), Cuis (*Cavia aperea*), Culebra listada (*Lygophis anomalus*), Culebra marrón (*Paraphimophis rustica*), Culebra verde y negra (*Liophis poecilogyrus*), Curupí (*Sapimys haematodespermum*), Dientudo (*Roeiboides bonariensis*), Espátula rosada (*Platalea ajaja*), Espinillo (*Acacia caven*), Falsa yarará (*Xenodon dorbignyi*), Federal (*Amblyramphus holosericeus*), Flamenco austral (*Phoenicopterus chilensis*), Garza blanca (*Ardea alba*), Gato montés (*Leopardus geoffroyi*), Hediondillo (*Cestrum parqui*), Hocó colorado (*Tigrisoma lineatum*), Inambú común (*Nothura maculosa*), Ipacaá (*Aramidia ypecaha*), Jilguero común (*Sicalis flaveola*), Junco (*Schoenoplectus californicus*), Junquero (*Phleocryptes melanops*), Lagarto overo (*Salvator merianae*), Lechuza de las vizcacheras (*Athene cunicularia*), Lechuzón orejudo (*Asio clamator*), Limonera grande (*Heracleides thoas thoatiades*), Madrecita (*Cnestrodon decemmaculatus*), Martín pescador chico (*Chloroceryle americana*), Milano blanco (*Elanus leucurus*), Mojarrita (*Astyanax fasciatus*), Mole (*Schinus longifolius*), Monarca del sur (*Danaus erippus*), Mulita (*Dasyptus hybridus*), Naranjero (*Thraupis bonariensis*), Nacurutú (*Bubo virginianus*), Ñandú (*Rhea americana*), Ombú (*Phytolacca dioica*), Orquidea del talar (*Chloraea membranacea*), Orquidea zarzaparrilla (*Cyclopogon elatus*), Pajonera pico curvo (*Limnornis curvirostris*), Pato barcino (*Anas flavirostris*), Siriri pampa (*Dendrocygna viduata*), Pecho colorado (*Sturnella superciliosa*), Pecho amarillo (*Pseudoleistes virescens*), Peludo (*Chaetophraactus villosus*), Picaflor garganta blanca (*Leucocloris albicollis*), Pico de plata (*Hymenops perspicillatus*), Picuda (*Libythea carineta*), Pirincho (*Guirra guirra*), Pollona pintada (*Gallinula melanops*), Rana criolla (*Leptodactylus latrans*), Rana del zarzal (*Hypsiboas pulchellus*), Ranita rayada (*Leptodactylus gracilis*), Rana roncadora (*Scinax granulatus*), Rana urnera (*Leptodactylus latinasus*), Rosa de río (*Hibiscus striatus*), Sauco (*Sambucus australis*), Sapito cavadador (*Rhinella fernandezae*), Tachuri siete colores (*Tachuris rubrigastra*), Tacuarita azul (*Poliophtila dumicola*), Tachuela (*Corydoras paleatus*), Tala (*Celtis tala*), Talilla (*Lycium cestroides*), Tararira (*Hoplias malabaricus*), Tembetarí (*Fagara rhoifolia*), Tero real (*Himantopus melanurus*), Thalia (*Thalia multiflora*), Tijereta (*Tyrannus savana*), Tordo músico (*Molothrus badius*), Tortuga cuello de serpiente (*Hydromedusa tectifera*), Tortuga de laguna (*Phrynops hillarii*), Tortuga pintada (*Trachemys dorbignii*), Totorá (*Typha latifolia*), Varillero congo (*Agelaius ruficapillus*), Yerba de la monarca (*Asclepias mellodora*), Zafiro del talar (*Doxocopa seraphina*), Zorrino común (*Conenatus chinga*).



Una comunión del
ARTE
con la naturaleza



Entrevista a la artista plástica **Yolanda Pocetti**, quien lleva adelante el proyecto educativo "Nuestra fauna autóctona a través del arte".

POR GUSTAVO APARICIO

DIRECTOR ADJUNTO DE LA REVISTA AVES ARGENTINAS

Conocí a Yolanda a principios de los noventa, cuando éramos voluntarios a cargo del vivero del Refugio Natural Educativo Ribera Norte (San Isidro, Buenos Aires), que era un pequeño espacio detrás de la cocina utilizado para cultivar árboles y arbustos nativos que pudieran ser plantados en la reserva a medida que se extraían ligustrinas. Por ese entonces no existían otros viveros de plantas autóctonas y la única voz autorizada sobre su importancia era la de Ricardo Barbetti, replicada por sus discípulos, entre los que nos contábamos.

Como parte de su recorrido personal en temas de conservación, que la llevaron a la educación ambiental, realizó visitas guiadas en castellano y en francés (idioma que domina), recorriendo reservas, parques nacionales y perfeccionando sus dotes artísticas. Hoy encontramos a Yolanda dedicada a las esculturas de cerámica pintadas a mano con esmaltes cerámicos y también con acrílicos, que reflejan su mirada afectuosa sobre nuestra fauna. Aves Argentinas conversó con ella.

Aves Argentinas: ¿Por qué empezaste a hacer esculturas de animales?

Yolanda Pocetti: Cuando fui voluntaria en la reserva trabajaba con las plantas, los animales no existían, no sabía cuáles eran, creo que ni siquiera sabía que había una variedad tan grande de aves, no sabía distinguirlos, no sabía ni siquiera que existían. Sentí un poco de vergüenza al darme cuenta de esto. Al tiempo empecé a hacer gatos, me atraen los felinos. Un día estando en el Delta del Paraná escuché una conversación entre una abuela y su nieto quien le preguntaba por un ave que estaba relativamente cerca de nosotros, la abuela le contestó que era una palomita, y cuando miré para ver el ave ¡era una garza blanca! Enseguida juzgué a la mujer pero en ese momento recordé mi propia ignorancia cuando empecé a trabajar en la reserva, y se me ocurrió hacer algún animal autóctono.

AA: ¿Cuál fue el primer animal que hiciste?

YP: Un **coipo**, después siguió la **comadreja** y enseguida las aves: **cardenal**, **carpintero**. Pude comenzar a exponerlos muy pronto y tomé conciencia de cómo las piezas atraían a los turistas, me preguntaban sobre los animales y sus características. Y los chicos querían tocarlos, agarrarlos, ¡me pedían reproducirlos! Eso me encantó y se multiplicaron las piezas: hoy tengo más de 40.

AA: ¿Se pueden ver en algún lado? ¿Dónde exponés?

YP: Cuando tuve un número considerable de piezas se me ocurrió presentar un proyecto educativo a un museo de San Isidro, la “Quinta los ombúes”, cuyo objetivo era “conocer nuestra fauna a través del arte”; tuvo muy buena repercusión y a partir de ese momento expongo en ese museo dos veces por año. Además expuse en otros

museos, reservas, decoré en dos oportunidades la vidriera de la casa central de Parques Nacionales con fauna del Delta y fauna del Impenetrable chaqueño.

AA: ¿Cómo es el proceso que lleva a la creación de una escultura?

YP: Lo primero que hago es “estudiar” al animal, miro fotos, veo videos para poder ver actitudes y, si se puede, observarlo personalmente. Visito regularmente el Delta del Paraná y los Esteros del Iberá. Luego lo moldeo: tomo un “ladrillo” de arcilla y comienzo a darle forma. Algunas veces estiro la arcilla húmeda alrededor de una base de papel de diario para que quede hueco y sea más liviano, y le voy dando forma. Luego la cubro con trapos húmedos para que no se seque hasta que “veo” al animal, entonces comienzo a trabajar en los detalles. Esta etapa es muy linda porque se da una unión con el trabajo en la cual también sentís una comunión con el animal que estás moldeando. Antes de que se sequen a veces pinto los ojos con pigmentos cerámicos y, luego del horneado, los vuelvo a pintar con esmalte transparente. En otros casos lo horneo y luego pinto todo en acrílico, depende lo que quiera lograr.

AA: ¿A qué temperatura se hornea la arcilla para convertirla en cerámica?

YP: La primera horneada es a 950 grados centígrados y la segunda a más de mil.

AA: ¿Cuánto hace que empezó este proyecto?

YP: Hace 9 años y cada día me apasiona más ...y sobre todo aprendo más sobre nuestra fauna y su enorme riqueza y eso me motiva a seguir creando esculturas.

 Yolanda Pocetti

TODAS LAS FOTOS DE YOLANDA POCETTI



▲ Aguará guazú



▲ Puma



▲ Garza mora



▲ Picaflores



▲ Oso hormiguero grande



▲ Loro hablador



¡Buenas noticias para albatros y petreles: se aprobó la resolución sobre el uso de las líneas espantapájaros!

Una nueva luz de esperanza despuntó el mes pasado para las grandes aves marinas de nuestro país; el Consejo Federal Pesquero estableció que todos los barcos congeladores merluceros deben utilizar líneas espantapájaros para evitar la muerte de aves marinas durante la pesca. Una iniciativa en la que Aves Argentinas trabaja desde hace muchos años para que se implemente de forma efectiva.

El uso de estas líneas será voluntario hasta el 1ro de mayo de 2018 y obligatorio a partir de esa fecha.

El estado de conservación de las aves marinas a nivel mundial se ha deteriorado rápidamente en las últimas décadas y muchas especies y poblaciones están en peligro de extinción. BirdLife International y la Lista Roja de la UICN revelan que estas aves enfrentan más problemas que cualquier otro grupo: de las 346 especies existentes, 97 (28%) se encuentran globalmente amenazadas y otro 10% está cercano a esa categoría. Además, se sospecha que cerca de la mitad está sufriendo declinaciones poblacionales. Entre ellos, la familia de los albatros está especialmente amenazada con 17 de las 22 especies en riesgo de extinción.

La captura incidental por parte de las flotas pesqueras es casi la única amenaza de los **albatros y petreles** en el mar. Desde el Programa Marino de Aves Argentinas, a través de su proyecto Albatross Task Force Argentina (con el apoyo de BirdLife y la Royal Society for Protection of Birds), hemos atacado este problema con el objetivo principal de reducir esa captura en pesquerías de arrastre, promoviendo la implementación de medidas de mitigación. Estimamos que, por las colisiones contra los cables de arrastre, mueren

anualmente entre 8 mil y 19 mil **albatros ceja negra** -además de otras aves marinas- solo en treinta buques de la flota congeladora merlucera.

El **albatros ceja negra** es una especie abundante y su distribución está solapada con la actividad pesquera en las zonas donde se encuentran las especies objetivo de los buques; por eso es una de las más frecuentemente capturada de forma incidental a nivel global.

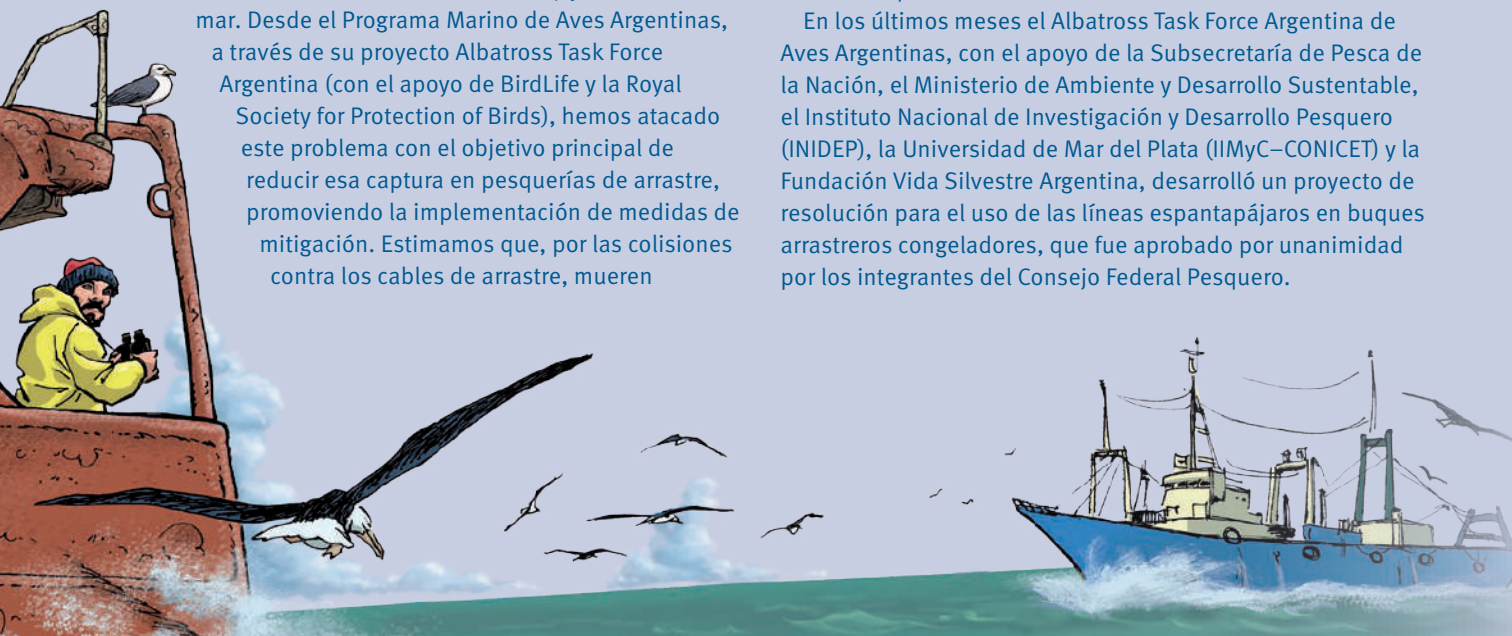
La amenaza más importante para *Thalassarche melanophrys* está en el mar ya que el momento crítico es durante el arrastre. A medida que el buque va arrastrando la red, con los cables tensos, se van descartando los pescados no deseados y los desechos del lance anterior. Por efecto de la turbulencia de la hélice y del movimiento del barco, los restos de pescado van hacia la popa del buque, cerca de los cables de arrastre donde los **albatros** intentan alimentarse. En los cables de red se producen colisiones de diferente intensidad para las aves: algunas les provocan heridas menores, otras más serias que luego les causan la muerte y otras más violentas que las matan al instante. Esto, precisamente, es lo que impide la línea espantapájaros.

Nuestro equipo demostró la eficiencia de estas líneas para minimizar estos impactos en más del 90% y desarrollamos un dispositivo que reduce los enredos entre las líneas y los cables de arrastre, principal problema que tiene la operatoria de las líneas a bordo.

Las líneas espantapájaros se colocan en la popa del barco durante la operación de pesca, sin afectarla. Se componen de una línea madre y varias secundarias que se comportan creando el efecto de una cortina movida por el viento, lo que mantiene a las aves a distancia y las protege de impactar con los cables que arrastran la red.

En los últimos meses el Albatross Task Force Argentina de Aves Argentinas, con el apoyo de la Subsecretaría de Pesca de la Nación, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable, el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP), la Universidad de Mar del Plata (IIMyC-CONICET) y la Fundación Vida Silvestre Argentina, desarrolló un proyecto de resolución para el uso de las líneas espantapájaros en buques arrastreros congeladores, que fue aprobado por unanimidad por los integrantes del Consejo Federal Pesquero.

ILUSTRACIÓN: ADRIÁN MONTINI



DOS NUEVOS PARQUES NACIONALES EN CAMINO

Mar Chiquita y Bañados del Río Dulce, con 800 mil hectáreas, y Estancia Pinas, con 105 mil hectáreas. Ambos en la provincia de Córdoba. La Nación, la Provincia y las ONGs trabajando juntas para lograrlo.

El pasado 6 de marzo, el gobernador de Córdoba Juan Schiaretti y el Ministro de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Sergio Bergman, firmaron un convenio de cooperación para, entre otras cosas, avanzar en la creación de dos parques nacionales: Mar Chiquita y Estancia Pinas.

Como parte de la gestión, el vicegobernador de la Provincia Martín Llyorya recibió a integrantes del Comité Asesor de los dos nuevos parques. Estuvieron presentes Hernán Casañas, Director Ejecutivo de Aves Argentinas; Silvana Zaninetti, encargada de relaciones institucionales en Córdoba de Aves Argentinas; Ana Lis

Flores, representante en Argentina de los donantes para los proyectos Pinas y Mar Chiquita.

El acuerdo con la Nación indica que la Provincia cederá la jurisdicción de los inmuebles a la Administración de Parques Nacionales, para la creación de los dos nuevos parques nacionales.

A través de una comisión mixta se coordinará la aplicación del convenio, que estará representada por el vicepresidente de Parques Nacionales, Emiliano Ezcurra; la directora nacional de Conservación de Parques Nacionales, Paula Cichero; el secretario de Ambiente de Córdoba, Javier Britch, y el director general de Asuntos Legales del ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos, José Ignacio Torno.

▼ Quebrachal en Pinas, provincia de Córdoba



PABLO RODRÍGUEZ MERKEL

Parque Nacional Mar Chiquita y Bañados del Río

Dulce: Se caracteriza por la abundante fauna silvestre, en especial aves. En este grupo se registró la presencia de aproximadamente 400 especies que la utilizan como su lugar de hábitat permanente o como punto de descanso en sus movimientos migratorios (ver revista Aves Argentinas 47). Dentro del área de la reserva se delimitará un espacio que se constituirá en el parque nacional de mayor superficie, un área de reserva nacional y una porción que permanecerá como reserva de uso múltiple provincial.

Parque Nacional Pinas: comprenderá a la Estancia Pinas, ubicada en la zona de Traslasierra, próxima a las localidades de Taninga y Villa de Soto. Esta estancia de 105 mil hectáreas resguarda posiblemente la mejor muestra de bosques del chaco semiárido de la provincia. Una ecorregión muy degradada pero que en Pinas alberga todavía especies como el **chancho quimilero** -recientemente descubierta para la provincia- **pecarí de collar**, los últimos **guanacos** silvestres de la provincia, la amenazada **águila coronada**, el **loro hablador**, la **boa lampalagua**, entre otras (se tratará en extenso en el siguiente número de la revista Aves Argentinas).

Este parque nacional dará un impulso económico a través del ecoturismo a la región más postergada de la provincia. Además podrá formar parte de un atractivo circuito de importantes áreas protegidas, junto, por ejemplo, a la Reserva Provincial Chancaní, al Parque Nacional Quebrada del Condorito y al futuro Parque Nacional Mar Chiquita.

FUENTES



Ya se puede bajar la App de las aves argentinas

Hoy mismo es posible tener en el teléfono la Guía de las Aves Argentinas, una aplicación gratuita para celulares bajo sistemas Android e IOS. El producto cuenta con el apoyo del Ministerio de Turismo de la Nación y la Administración de Parques Nacionales, y fue lanzado en el marco de las actividades del centésimo aniversario de nuestra asociación, el 28 de abril.

■ POR MAURICIO MANZONI Y MARCELO CANEVARI

Las aplicaciones han ido ganando adeptos entre los observadores de aves en todo el mundo: un teléfono pesa menos que un libro, puede contener mucha más información que una guía de campo impresa e incluir sonidos. La Guía se actualiza de forma dinámica y, una vez instalada, se puede usar sin tener acceso a redes inalámbricas.

Con este lanzamiento logramos que Aves Argentinas ofrezca una guía propia, resultado del aporte de más de un centenar de socios y amigos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Perú, Dinamarca, Estados Unidos y Uruguay. Muchos colaboradores participaron realizando fichas de las especies y aportando valioso material de fotos y sonidos.

La *Guía de las Aves Argentinas* apunta a que nuevos públicos se dediquen a la observación de aves. Es por eso que desarrollamos un sistema de "búsqueda inteligente" que permite seleccionar variadas opciones y acota las posibilidades de determinación de la especie observada: provincia, ambiente, tamaño, colores, etc. Además, enseña al usuario a prestar atención a ciertos detalles de manera entretenida.

Para cada especie se incluyen textos con nombre científico, común y en inglés, junto con datos de comportamiento, reproducción o migraciones. También fotos, grabaciones de cantos y un mapa de distribución que se extiende más allá de los límites políticos de Argentina, abarcando el centro sur de América del Sur y en determinados casos, la península antártica.

Pensando en los nuevos públicos y como una ayuda para iniciarse en la observación, agregamos un texto introductorio que contiene información general sobre las aves y sus características, junto a nociones sobre conservación, recomendaciones para la preparación de una salida y la ética que debe guardar el observador en el campo.

En esta primera etapa, que permitirá ajustes y mejoras, tratamos las 365 especies más frecuentes o emblemáticas del país. Ahora continuaremos hasta cubrir las 1.000 especies presentes en Argentina.

Agradecemos profundamente a cada uno de los socios y amigos de Aves Argentinas que hicieron esto posible. ¡Ahora a disfrutar de la aves y sus ambientes naturales!



< Volver **IDENTIFICAR AVE**

+ Ambientes

Tod

+ Grupo

+ Tamaño

— Plumaje



aperdizado



barreado



manchado

eBird Argentina

Observación de aves en el siglo 21

<http://ebird.org/content/argentina/>

Espartero pampeano (*Astheres hudsoni*). Foto: A. Earnshaw

Libros del Centenario

¡ Un libro que a través de textos, fotografías e ilustraciones recorre nuestra historia como la organización ambiental más antigua de América Latina !



100 AÑOS
AVES ARGENTINAS

100 AÑOS AVES ARGENTINAS
Socios: \$450
No Socios: \$520

COMBO AMBOS LIBROS
Socios: \$660
No Socios: \$790

Tito Narosky
**El Observador
de Aves** | Autobiografía
de una generación



¡ El nuevo libro de Tito Narosky en el que repasa el camino de la observación de aves a través de su prodigiosa pluma !

El Observador de Aves.
Autobiografía de una generación.
Socios: \$350
No socios: \$390

Adquirilos en
www.avesargentinas.org.ar/ecotienda



AVES ARGENTINAS

PRESENTA

Un sistema ágil y sencillo para reconocerlas e identificarlas.

Con 1500 fotos de 365 especies diferentes que habitan muy cerca tuyo.

Sus cantos y mapas para conocer dónde viven y cómo migran.

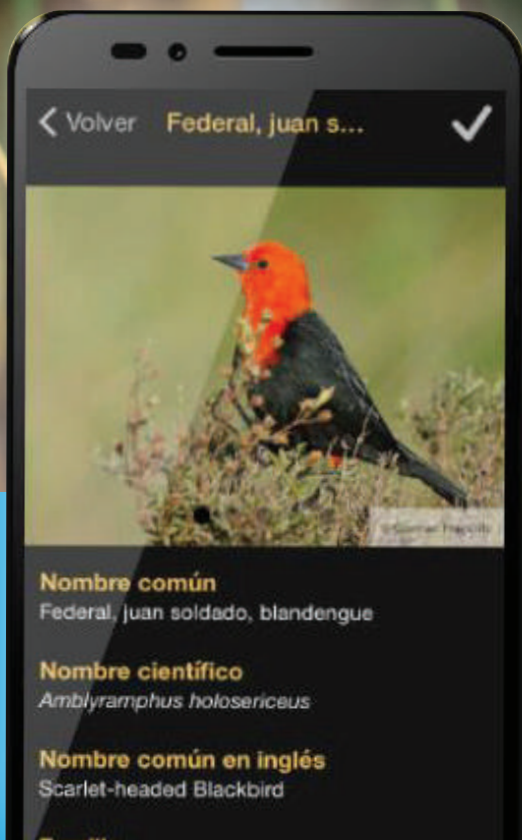
Una guía completa para entrar al fascinante mundo de las Aves Argentinas.

Con el apoyo de:



GUÍA DE CAMPO DIGITAL

Para festejar sus cien años de vida, Aves Argentinas presenta una aplicación para que conozcas las aves del país.



Descargalo GRATIS de:



Download on the
App Store



ANDROID APP ON
Google play

www.avesargentinas.org.ar/app

